

TIRSO DE MOLINA (1579 -1648)

QUIEN CALLA, OTORGA

ÍNDICE

ACTO I
ACTO II
ACTO III

PERSONAS

AURORA, *marquesa.*
NARCISA, *su hermana.*
DON RODRIGO GIRÓN.
CARLOS, *conde.*
ASCANIO, *marqués.*
CHINCHILLA, *lacayo.*
BRIANDA, *dueña.*
TEODORO, *caballero.*
SIRENA, *dama.*
ARMINDA, *dama.*
Dos criados.
Acompañamiento.

La escena es en Saluzo.

ACTO I

Jardín del palacio de la marquesa, el cual linda con el campo

Escena I

AURORA, NARCISA y BRIANDA.

AURORA
¡Qué necio y qué porfiado!

NARCISA

Por fuerza ha de ser lo uno
si es lo otro.

AURORA

¿Hay tal enfado?
¡Hola! No entre aquí ninguno;
esté este jardín cerrado.
Salid vos también afuera;
guardá la puerta.

BRIANDA

¡Portera
siendo dueña! ¿Hacerme quiso
ángel deste paraíso?
En mi mocedad sí fuera;
pero ¡cuando dan despojos
al tiempo, que no resisto,
mis años y mis enojos...!
Hasta agora, ¿quién ha visto
ángel con tocas y antojos?
(Vase.)

Escena II

AURORA y NARCISA.

AURORA

¿Qué es lo que Carlos pretende
con tanta embajada, hermana?

NARCISA

Escribiendo se suspende
de amor la llama tirana,
que en tu memoria la enciende.
Mientras no te ve, te escribe,
y en respuestas que recibe
apoya ausencias crueles;
que la esperanza, en papeles
tal vez, como joya vive;
y fiado en el concierto
y palabra que le dio
mi padre, tiene por cierto
ser tu esposo.

AURORA

Ya murió
mi padre, y con él se ha muerto
cualquier derecho y acción
que alegue en la pretensión
de mi amor; pues si le di
esperanzas con el sí,
fue más por obligación
de una forzada opinión
que por gusto y voluntad.

NARCISA

Contra ti das la sentencia.

AURORA

¿Por qué, si mi libertad
queda libre, con la herencia
deste marquesado absuelta?

NARCISA

Nunca la palabra suelta
quien estima su valor.

AURORA

Díselo como menor;
libre soy, y estoy resuelta
a no cumplirla; esto es cierto.
Déjame, hermana, gozar
de mí misma, pues se ha muerto
mi padre; que no he de hallar
en medio del golfo el puerto.
No cautives mi cuidado
dese modo: que no es justo
que intente el conde, pesado,
oprimir leyes del gusto
por sola razón de Estado.
La voluntad ha de hacer
esta elección; que, a no ser
ella la casamentera,
la cruz que hace amor ligera,
de plomo, harame caer.

NARCISA

¿Tan mal el conde te está,
mancebo, galán, discreto,

y que en Borgoña podrá,
si llega mi amor a efeto,
(que si eres cuerda, sí hará),
con este Estado y el suyo,
casi un reino hacer?

AURORA

Concluyo
que en mí imposibles conquista.
Amor entra por la vista,
no por el abono tuyo.
No le he visto, y así, trato
no ser conmigo cruel
si mi libertad maltrato.

NARCISA

Ya sustituye por él
este gallardo retrato.

AURORA

Pinturas encarecidas
y verdades, imagino
que vienen a ser, oídas,
como nuevas de camino:
mentirosas o añadidas.
Pintar y escribir es ciencia
de adular con elocuencia;
porque, en materia de amores,
los poetas y pintores
tienen de mentir licencia.
¡Bueno es que al pintor pagase
retrato el conde, que fuese
bastante a que me obligase,
y que al pincel permitiese
que sus faltas retratase!
Yo, a lo menos, no lo creo,
ni pienso dar fe al traslado,
si el original no veo;
que es retrato éste pagado
y no puede venir feo.

NARCISA

Ya yo sé que el interés
hace, cuando Apeles es,
por ser su pincel de oro,
de un Polifemo un Medoro;

mas cuando crédito des
a la fama, que acrecienta
del conde alabanzas sumas,
yo sé que estarás contenta.

AURORA

Es la fama toda plumas,
¡y no quieres tú que mienta!
¿De plumas no es el pincel?
Luego mentiras me ofrece.

NARCISA

Milagros me cuentan dél.

AURORA

Si a ti tan bien te parece,
cásate, hermana, con él.

NARCISA

Si fuera marquesa yo...

AURORA

¿Luego sólo en eso estriba
tu voluntad?

NARCISA

¿Por qué no?
Lo más a lo menos priva.

AURORA

Heredita te dejó
de sus tesoros mi padre;
y del dote de mi madre,
joyas, riquezas y bienes;
tanta hacienda a tener vienes,
que como el conde te cuadre,
te igualas casi a mi Estado.

NARCISA

No es bien, siendo yo menor,
casarme antes, ni le ha dado
al conde pena mi amor:
sola tú le das cuidado.

AURORA

Pues aunque así dél te avisa,

no me encarezcas sus quejas
ni me cases tan aprisa;
que ese oficio es de muy viejas,
y tú eres niña, Narcisa.
Ayer dejamos el luto
con que el paternal tributo
pagamos al fin del año;
gocemos, pasado el daño,
de la libertad el fruto.
Esto de casarse, hermana,
ha de tener ocasión;
no como fruta temprana,
que, cogida sin sazón,
o sale insípida o vana.

NARCISA

Muy alegórica estás.
No tratemos desto más
El conde sufra y perdone,
hasta que amor te sazone;
que agora ni aun hojas das.

AURORA

Mudemos plática, hermana,
y no te acuerdes más de él.
Di qué te escribe Dīana,
condesa de Oberisel.

NARCISA

Es la hermosura alemana.
A un don Rodrigo Girón,
español y caballero,
me encomienda.

AURORA

Su opinión
le ha dado el lugar primero
entre los de su nación
Lo mismo me pide a mí,
porque ha de venir aquí,
y de verle me holgaré;
que ya sus amores sé.

NARCISA

Cosas notables oí
dese español, si es que son,

verdaderas.

AURORA

La condesa
le tuvo tanta afición
como la fama confiesa;
y a aprovechar la ocasión,
dicen que de Oberisel
fuera conde, y de Diana,
esposo.

NARCISA

Para ser él
español, nación que gana
por atrevida el laurel
de Marte, como el de Amor,
milagro es que tal valor
haya, por corto, dejado
perder tal mujer y Estado.

AURORA

¿Gozole el conde? Mejor.

(Óyense voces dentro.)

PRIMERA VOZ

¡Matalde!

SEGUNDA

Al agua se echó.

TERCERA

Disparalde las pistolas.

CUARTA

Venturas son españolas.
La cerca, leve saltó.

QUINTA

El jardín de la marquesa
le ha dado seguro puerto.

SEXTA

¡Que no le hubiéramos muerto!
¡Ah, mal cumplida promesa!

Escena III

DON RODRIGO, la espada en mano.- AURORA, NARCISA.

AURORA

¿Qué es esto? Hombre, ¿dónde vas?
Retírate, hermana mía.

NARCISA

¿Hay tan notable osadía?
¿Sabes acaso que estás
en el jardín, reservado
sólo a la marquesa Aurora?

DON RODRIGO

Lo que la ignorancia ignora,
mi ventura ha declarado.
Damas tuyas debéis ser,
ya que las señoras no,
y no poco feliz yo
si la mereciese ver.

AURORA

¿Tanto vuestra dicha gana,
sólo en ver a la marquesa?

DON RODRIGO

Sí, en verdad.

AURORA

Pues yo soy ésa.

DON RODRIGO

A vos me envía Diana.

AURORA

¿Cómo venís desa suerte?

DON RODRIGO

Envidiosos lisonjeros,
por quitarme el bien de veros,
han querido darme muerte.
Pero este jardín, que en ser
vuestro da clara señal
de que es noble y es leal,

me vino a favorecer
contra la pasión violenta
que envidiosa me persigue,
de quien para que os obligue
será razón daros cuenta.
Nací en España noble, no dichoso
(si en mis desgracias mi fortuna fundo),
de madre ilustre y padre generoso.
Rodrigo en nombre, en sucesión segundo;
mi hermano, mayorazgo caudaloso,
me forzó a que buscase por el mundo
correspondiente estado a mis intentos,
huyendo sus escasos alimentos.
Troqué por Flandes mi famosa tierra,
donde hermanos segundos no heredados
su vejación redimen en la guerra,
si mayorazgos no, siendo soldados.
Entré en Oberisel, en cuya sierra,
metrópoli Momblán de sus estados,
el tribunal de su gobierno elige,
corona muros y flamencos rige.
Varios sucesos, que prolijos dejo,
me dieron a Dïana por señora,
condesa suya, de quien es bosquejo
el sol que montes raya y valles dora.
Con luto viudo, de cristal espejo,
que el ébano guarnece, del aurora
emulación hermosa parecía,
noche a su amor, a sus amantes día.
Pusiérame silencio su respeto,
si ella misma al partir no me mandara
que os contase esta historia, y el secreto,
la fama, en fin mujer, no profanara.
Su secretario me hizo, y en efeto...
Quédese aquí, señora; que repara
su autoridad mi lengua, si os da aviso...

AURORA

Ya hemos sabido lo que Diana os quiso.
Proseguid vuestra historia, don Rodrigo;
pues ella os lo mandó, decí adelante,
si no es que en el suceso a que os obligo
sois relator tan corto como amante.

DON RODRIGO

Servírame el contalla de castigo.

Pero, en fin, venturoso, aunque ignorante,
Diana, entre confusos pensamientos,
me dio favor, si no merecimientos.

Peleaban en ella justamente
vergüenza y afición: obligaciones
de su estado y viudez la hacían prudente,
el deseo animaba persuasiones,
ya desdeñoso honor, ya amor clemente,
divisas en contrarias opiniones;
tal vez neutral y tal determinada
nave era de huracanes asaltada.

De aquestos dos principios tan distantes
nació un mixto, a sus causas parecido,
que en mí influyó contrarios semejantes,
juzgándome ya humilde, ya atrevido,
méritos niños admiré gigantes,
y gigante valor lloré abatido,
nube a su sol que sus colores viste,
si amante, alegre, si severa, triste.

De aquesta suerte, amándome en confuso,
y yo en confuso acciones imitando,
esfinge, enigmas a mi amor propuso,
intérpretes deseos despeñando.

¡Qué de veces el alma a ver se puso,
por ser vista, en los ojos; y mirando
desde ellos mi inquietud y sus enojos,
Edipos de la lengua eran mis ojos!

Jeroglífico en fin mi amor, vivía,
atrevido, cobarde; pues si hablaba
a Diana, y su amor agradecía,
rayos de enojo airada fulminaba;
si otra beldad mi pena entretenía,
celosa atrevimientos castigaba,
deletreando enigmas mi sentido,
más desdeñado, cuando más querido.

Vino a Momblán entonces Casimiro,
palatino del Rin, a ser su esposo.

Si fue llamado o no, no sé; aunque admiro
natural en mujer tan caviloso.

Resuelto, pues, la libertad retiro:
triste, si alegre; libre, si celoso;
parabienes la doy, y cuando pienso
que libre estoy, me deja más suspenso.
Equívocas razones me responde,
con que me desespera en la esperanza.

Pregúntole si tiene amor al conde;

dice que sí y que no. ¿Qué ingenio alcanza
la paradoja que este caos absconde?
¿O quién vio tal firmeza en tal mudanza?
En fin: me llama, y amorosa, esquiva,
al conde manda que un papel escriba.
Lo que me nota asiento, y sin nombralle,
su bien le llama, su esperanza y vida,
y porque en ella intenta aseguralle,
a su jardín de noche le convida.
Remátala con esto, y al cerralle
me encarga... (¡Ay ocasión, por no entendida,
malograda!) Encargome que le diese
a quien más que a sí mismo la quisiese.
Fuese con esto: ¡ved cuál quedaría
en tanta confusión mi entendimiento!
«Si a quien la quiere más que a sí -decía-
viene el papel, mi ardiente pensamiento
la adora más que el indio al rey del día.
Mas, ¡ay soberbio y loco atrevimiento!
si Casimiro la ama, en tal estrago,
él recibe el papel; yo, el porte pago».
Mil veces le abro, desenvuelvo y miro,
cerrándole otras tantas; ya interpreto
en mi favor mi enigma; ya suspiro,
de mil contrarios mísero sujeto.
Celoso, en esto llega Casimiro,
y dícame: «Español, si sois discreto,
bien sabéis que en aquesta noble empresa
más que a mí mismo quiero a la condesa».
«Si más que a vos la amáis, conde, repito,
cebad en su hermosura el feliz fuego
de amor, que en mí el de celos solicito».
El papel (¡qué ignorancia!) al conde entrego
diciendo: «A vos os llama el sobre escrito».
Leyole, extremos hizo, ofreció abrazos
dando a larga esperanza cortos plazos.
Entrose en el jardín, y a sus umbrales
lloraba yo ocasión tan mal perdida,
cuando los dos salieron en iguales
lazos, que unieron dos en una vida.
Viome Diana, y aumentó corales,
ni sé si vergonzosa o ofendida,
diciéndome: «¡El papel al conde distes!
Mostrado habéis cuán poco me quisistes.»
«Pensé que el conde...», dije, y con desprecio
me ataja, replicando: «Don Rodrigo, 340

¿hombre sois de *pensé que*? Ya no os precio
como hasta aquí: perdido habéis conmigo,
Si os disculpáis con el *pensé que* necio
sírvaos vuestro *pensé que* de castigo,
y mi amor en el conde gustos trueques
que esto merece amante de *pensé que*.»;
A Casimiro elige por consorte.
Intenteme casar con una dama
que un tiempo fue de mi esperanza norte;
pero celosa (efetos de quien ama),
el casamiento impide, y de su corte
salir me manda, y para vos, madama,
este pliego os escribe en favor mío,
testigo de mi loco desvarío.

(Dásele.)

La dama, que mi esposa creyó en vano
ser, en Vez de Diana, mi partida
culpa llorosa, llámame tirano,
deshonras finge, quéjase ofendida.
Su persuasión, en fin, forzó a su hermano
que me asalte con otros y la vida
me quiten, que a estos pies humilde puesta,
su historia y mi desdicha os manifiesta.

AURORA

La primera vez, don Rodrigo,
que ha perdido la ocasión
con merecido castigo
hombre de vuestra nación
es ésta: la opinión sigo
que por acá España tiene.
En mi casa os estaréis,
donde una plaza os previene
la encomienda que traéis
de mi prima. ¡Ojalá enfrene
la ausencia vuestro pesar!
Llegad, don Rodrigo, a hablar
a mi hermana, intercesora
vuestra.

DON RODRIGO

Dadme, gran señora,
esos pies.

NARCISA

A restaurar

penas de vuestro suceso
id: que ya dicho lo había
la fama.

DON RODRIGO

Los pies os beso.

NARCISA

Ya Dñana, prima mía,
con quien nuevo amor profeso,
escrito nos ha a las dos
intercediendo por vos.
Por quien sois y por Dñana,
os hará merced mi hermana.

DON RODRIGO

Mil años os guarde Dios.

(Vanse.)

Escena IV

CARLOS y TEODORO, de camino.

CARLOS

Tanto resistir, Teodoro,
Aurora, ¿qué puede ser?
¡Un año de padecer, 390
habiendo dos que la adoro!
No es posible que no tenga
cautiva la libertad
en ajena voluntad.
Esto me obliga a que venga
a hacer yo mismo experiencia
de mis venturas o engaños.

TEODORO

No sé que en propios o extraños,
con tener tanta licencia
la vulgar murmuración,
haya hasta agora notado
de amante a Aurora, ni dado
indicios a tu opinión.
Antes contra su aspereza
murmuran cuantos la ven

que en ella corra el desdén
parejas con su belleza.

CARLOS

Pues, ¿por qué, ingrata y severa,
mi esperanza desanima?

TEODORO

Porque en mucho más se estima
señor, lo que más se espera.
Y siendo así, no es acierto
el que has hecho en no querer
darte agora a conocer.

CARLOS

Yo he de servir encubierto
a la marquesa, Teodoro,
y averiguar desta suerte
si ajeno amor la divierte.

TEODORO

Yendo contra tu decoro
y sirviendo a quien espera
admitirte por señor,
desdices de tu valor.

CARLOS

Mis sospechas considera,
y verás cuán cuerdo fui
en venir a averiguallas.

TEODORO

Pues, ¿no basta a asegurallas,
señor, la palabra, di,
de Aurora y su padre?

CARLOS

Es viento
la palabra en la mujer.

TEODORO

¿De qué modo lo ha de ser
para ti, si el testamento
del muerto marqués dispone
que te desposes con ella?

CARLOS

¡Qué bien! Como eso atropella,
Teodoro, un *Dios te perdone*
Si no me ama, no intento
pleitear con su desdén;
ni a mí me puede estar bien
casarme por testamento;
que el casarme no es herencia.

TEODORO

Es concierto entre los dos.

CARLOS

Yo he de saber, ¡vive Dios!,
por qué es tanta resistencia.
Cánsate ya de cansarme.
Cartas traigo en mi favor
de mí mismo.

TEODORO

¡Extraño humor!

CARLOS

Agora audiencia ha de darme,
que ya las cartas leyó,
y su criado he de ser.

TEODORO

¿Pues no te ha de conocer?

CARLOS

Jamás Aurora me vio.

TEODORO

Tu retrato la enviaste.

CARLOS

Si la doy, cual pienso, enojos,
no habrá puesto en él los ojos.

TEODORO

¿Y si te ama y te engañaste?

CARLOS

Entonces podré seguro
descubrirme y desmentir

sospechas, que han de salir
con la verdad que procuro.

TEODORO

Alto; pues que das en eso,
sirve a quien has de mandar.-
¡Qué difícil es de hallar
sabio rico, amor con seso!

Escena V

DON RODRIGO, ASCANIO.- CARLOS, TEODORO

Hablando con DON RODRIGO cerca de la puerta, y distantes ambos del CONDE y
TEODORO.

ASCANIO

Días ha que he deseado,
señor don Rodrigo, veros,
serviros y conoceros;
que la fama que os ha dado
la que habéis vos conseguido
y por Italia os alaba,
a estimaros me inclinaba;
y pues ya se me ha cumplido
este deseo, desde hoy
os rindo una voluntad
sujeta a vuestra amistad.

DON RODRIGO

Yo sólo el dichoso soy,
señor secretario; en eso
tanto más interesado,
cuanto me habéis obligado
con la merced que confieso
y la experiencia hará llana.

ASCANIO

En una casa vivimos
y a una señora servimos,
cuya hermosísima hermana,
ya que llevo a descubrir
secretos... -Mas por agora
se quede, que sale Aurora.
Mucho tiene que decirnos

el alma.

Escena VI

NARCISA, AURORA, con una carta.- DON RODRIGO, ASCANIO, CARLOS,
TEODORO

AURORA

¿Sois vos por quien
el conde Carlos me escribe?

CARLOS

Soy, señora, el que apercibe
un alma... y no dije bien...
(Aparte.)
Qué más hablo como amante
que como el que a servir viene.

AURORA

Turbado estáis.

CARLOS

¿No conviene
que quien tiene al sol delante,
o a lo menos al aurora,
no ciegue cuando la vea?-
Soy quien acertar desea
a serviros, gran señora.

NARCISA (Hablando aparte con AURORA.)

Advierte, hermana, que tienes
al conde Carlos delante,
al retrato semejante.

AURORA

(Aparte a NARCISA.)
(Con mi sospecha convienes.
Disimula agora.) El conde
me escribe en vuestro favor;
y como ha de ser señor
deste Estado, corresponde
con lo mucho que le quiero,
pues me envía adelantado
en vos tan noble criado.

CARLOS

Mostrar que lo soy espero,
agradándoos, gran señora.

AURORA

Dispone mi amor con vos;
que sois un alma los dos,
según me avisa; y agora,
aunque el casarme dilato,
Ludovico, he de mostrar
con vos lo que sé estimar
sus cosas.

CARLOS

(Aparte.)

No vio el retrato
que la envié, pues así
me desconoce.

AURORA

Yo he puesto
casa que a mi gusto cuadre.
Los criados de mi padre
eran viejos, y molesto
su modo de gobernar:
con cargos que les he dado
en lugares deste Estado,
podrán todos descansar,
y yo, renovar oficios.
Pues ya por mi cuenta tomo
vuestro aumento, mayordomo
de mi casa os hago.

CARLOS

Indicios
dais de la correspondencia
con que paga vuestro amor
el del conde mi señor.

AURORA

Pues que vuestra suficiencia
abona, muy bien se emplea
la plaza en vos que os he dado,
porque su mayor privado,
mayor en mi casa sea.

CARLOS
Bésoos los pies.

AURORA
Don Rodrigo,
por lo mucho que os estima
Diana, y por ser mi prima,
cuyo gusto alabo y sigo,
os hago mi maestresala.

DON RODRIGO
Como a serviros acierte,
será dichosa la suerte
que en ese oficio señala,
gran señora, mi ventura.

AURORA
El oficio de trinchar
consiste en saber buscar,
español, la coyuntura.
Curioso es, aunque ordinario.
Veré si, en provecho vuestro,
sois maestresala más diestro
que entendido secretario.
(Vase.)

NARCISA
Esto es tocar en la historia
de vuestro amor, don Rodrigo.

DON RODRIGO
No *pensé que*, en mi castigo,
fuera a todos tan notoria.

NARCISA
¿Pensé que otra vez decís?
Dejad *penseques* avaros,
que os han salido muy caros,
si a restaurallos venís.

(Vase.)

DON RODRIGO
(Aparte.)
Basta; que a todos ofrezco

materia en que satiricen
mi cortedad; mas no dicen
aun lo menos que merezco.
Mi *pensé que* se ha extendido
por todo el mundo.

CARLOS
(Hablando aparte con TEODORO.)
Teodoro,
más sospecho lo que ignoro.
¡Que no me haya conocido
Aurora! No pongas duda
de que de mí no se acuerda.

TEODORO
Tu industria, no sé si cuerda,
prosigue; que con su ayuda
podrás salir deste abismo.

CARLOS
Yo procuraré saber
la verdad, pues vengo a ser
mayordomo de mí mismo.

(Vanse CARLOS y TEODORO.)

ASCANIO
Don Rodrigo, ya el palacio
esfera de los dos es;
yo os vendré a buscar después,
que os tengo que hablar despacio.
(Vase.)

Escena VII

CHINCHILLA.- DON RODRIGO

CHINCHILLA
¡Señor de mi corazón!
La priesa que traigo es tanta,
de verte, que no hago poco
en no entrar en esta sala
con mula, freno y cojín.
¿Es posible que te hallas
sin Chinchilla en el Piamonte?

Pon juntas esas dos patas
en mis labios.

DON RODRIGO
¡Mi Chinchilla!

CHINCHILLA
Patea aquestas quijadas,
o dejámelas besar.

DON RODRIGO
Presto volviste de España.

CHINCHILLA
Si estaba sin ti, ¿qué mucho?
Al viento merced y gracias,
que a la nave, en vez de velas,
le prestó ligeras alas.
¿A qué veniste a Saluzo,
cuando entendí que te hallara
en Momblán, y de Clavela
dueño, con estado y casa?

DON RODRIGO
Gustos son de la condesa.

CHINCHILLA
Tiene por nombre Diana,
y hasta en las obras la imita,
si es que lloras sus mudanzas.
Luego que a Momblán llegué
y supe que en él no estabas,
sin aguardar de Clavela
quejas, ni de amigos cartas,
fié al camino deseos,
la paciencia a las jornadas,
la bolsa a las hosterías,
y a diez postas las lunadas,
que vienen cual digan dueñas,
por no decir batanadas,
y mecidas (sin ser niño)
las tripas y las entrañas.

DON RODRIGO
¿Viste en Madrid a mi hermano?

CHINCHILLA

Tan cercado de mohatras,
cargado de pretensiones
y enmarañado de trampas,
que no le dieron lugar
para hablarme dos palabras.

DON RODRIGO

¿No te preguntó por mí?

CHINCHILLA

Casi no.

DON RODRIGO

¿Cuál fue la causa?

CHINCHILLA

Reliquias que habrán quedado
de la pendencia pasada,
y el imaginar que iba
por tus alimentos.

DON RODRIGO

Basta.

Excusa tiene, si debe.

CHINCHILLA

Fuera de que en toda España
tu crédito está perdido.
La culpa tiene tu fama;
que *el castigo del pensé que*
y *ocasión perdida*, pasa
de boca en boca en la corte.
El *para poco* te llaman.

DON RODRIGO

¿Que mis amores se saben
allá?

CHINCHILLA

Saben que a Diana
perdiste y a Oberisel,
por ser corto y para nada.
Hizo un diablo de un poeta
de tu historia, por una desgracia,
una comedia en Toledo,

El castigo, intitulada,
del pensé que, que ha corrido
por los teatros de España,
ciudades, villas y aldeas;
y aunque ha sido celebrada,
todos te echan maldiciones,
porque siendo español hayas
afrentado a tu nación,
y con ella la prosapia
de los Girones; que dicen
que ninguno de esa casa
supo perder coyuntura⁶⁶⁰
en amores ni en hazañas,
si no eres tú.

DON RODRIGO
Y dicen bien.

CHINCHILLA
Yo la vi en Guadalajara
representar a Balbín;
y en saliendo con sus calzas,
hecho lacayo Chinchilla,
subióseme la mostaza
a las narices, y estuve
por darle una cuchillada.
En fin: no hay pensar volver,
mientras vivas, a tu patria,
si tu *pensé que* no enmiendas,
porque en ella no te llaman
ya don Rodrigo Girón.

DON RODRIGO
¿Pues...?

CHINCHILLA
Caballeros y damas,
don Rodrigo del Pensé que.

DON RODRIGO
¡Bueno mi crédito anda!
¿Qué hay en la corte de nuevo?

CHINCHILLA
Muchas cosas, que es contallas
un proceder infinito;

mas direte las que bastan.
Hay en la calle Mayor
joyerías en que se halla
mucha carne de doncella,
y aunque ésta vale barata,
se vende en cintas.

DON RODRIGO

Ésa es
color, por grave, estimada.

CHINCHILLA

Doncellas que andan en cinta
y se venden, tripulallas.-
Calles que de puro enfermas,
por los licores que exhalan
sus perfumeras nocturnas,
se han abierto, a fuer de damas,
fuentes que aumentan sus Iodos;
porque afretándose el agua
de vivir en arrabales,
ya se ha vuelto cortesana.-
Una plaza generosa...

DON RODRIGO

Dime mucho desa plaza.

CHINCHILLA

Que está, sin ser despensero,
a puras sisas medrada.
No hay en la corte mujer
que peque ya de liviana,
porque todas traen firmezas
al cuello, si no en el alma.
Anda lo azul tan valido,
que hubo viejo que esta Pascua
sacó, por vivir al uso,
azul cabellera y barba.
La multitud de los coches,
en Egipto fuera plaga,
si autoridad en Madrid.
No se tiene por honrada
mujer que no se cochea;
y tan adelante pasa,
que una pastelera dicen
haber comprado una caja,

tirada de dos rocines,
que traen la harina que gasta,
en que sábados y viernes
se pasea autorizada;
pero en viniendo el domingo,
hasta el fin de la semana,
trueca el coche por el horno,
y el abano por la pala,
los mozos que pastelizan
son cocheros por su tanda;
con que nuestra pastelera
va, aunque gorda, sancochada.
No hay mal que por bien no venga:
dílogo porque, afrentadas
las damas de andar a pie,
salen menos de sus casas.-
Una premática nueva
ha salido de importancia,
en materia de reforma.

DON RODRIGO

Eso será si se guarda.

CHINCHILLA

Mandan que todos los hombres
que de cincuenta no pasan,
cuando en coches anduvieren,
no puedan llevar espadas.

DON RODRIGO

¿Por qué?

CHINCHILLA

Danlos por enfermos,
y quieren por esta causa
que se entienda andar en coches
lo mismo que andar con bandas.
Han replicado los mozos
que como ha tanto que andan
en coches, no tienen uso
de caballos, ¡qué ignorancia!,
por lo cual se les concede
que por cuatro meses vayan
en sillones o en jamugas,
excusando que no caigan.-
Ítem, que todo doctor

cure a destajo, y por tasa
concierte la enfermedad,
sin que pueda cobrar blanca
mientras no se levantara
el enfermo de la cama
sano y bueno; y si muriere,
que pague el tal doctor mandan
la botica y sepultura.

DON RODRIGO

¡Con qué cuidado curaran,
a ejecutarse esta ley!
¡Con qué tiento recetaran!

CHINCHILLA

Ítem, que los sastres corten
ropas, vestidos y galas
en presencia de su dueño,
y que delante dél traigan
los aforros, hilo y seda,
vivos, pasamanos, franjas,
y todo junto lo pesen,
porque después de acabada
de coser la dicha ropa,
por peso vuelvan a darla
a su dueño, y con el doblo
restituyan lo que falta.

DON RODRIGO

No fuera mandato injusto.

CHINCHILLA

Al menos, si no se guarda,
habíase de guardar.-
Esto es lo que en Madrid pasa,
y otras cosas que no cuento.
Yo te las diré mañana.

Escena VIII

ASCANIO.- DON RODRIGO, CHINCHILLA.

ASCANIO

¿Qué hacéis, don Rodrigo, aquí,
cuando están todas las damas

de la marquesa en el parque,
por balcones y ventanas
tirando a los gentilhombres
de Aurora pellas que abrasan
de amores, con ser de nieve?
Dejad memorias pasadas;
andad acá por mi vida,
y entre nieves sepultaldas.
Veréis a Narcisa hermosa,
que de una fuente de plata
saca pellas que son negras,
puestas en sus manos blancas.

DON RODRIGO

Como son Carnestolendas,
y aquí se usa celebrarlas
con aplauso y regocijo,
por limones y naranjas,
de que el Piamonte es estéril,
tiran pelotas nevadas,
esmeriles de hermosuras,
que las libertades matan.

ASCANIO

Huevos hay de azar también.

CHINCHILLA

¿Qué más azar ni desgracia
que tirar pellas de nieve
que han de resolverse en agua?
Si hubiera pellas de vino,
yo las sorbiera de chaza;
pero, ¡de nieve y con huevos
sin yemas! Algún sin alma.

ASCANIO

¿Queréis venir, don Rodrigo?

DON RODRIGO

Vamos; que entre nieve tanta
templaré incendios de amor,
ya que la ausencia no basta.

ASCANIO

Aquí hallaréis contrayerba,
si fue veneno Diana,

que cure vuestra memoria.

(Vanse.)

Escena IX

CHINCHILLA.

CHINCHILLA

Todo es frío en esta casa.
Lo primero, en cuanto es nieve
su dueño: Aurora se llama,
que aun por el verano hiela.
Si son gallinas sus damas,
huevos ponen; mas son hueros,
pues que vienen llenos de agua.
¡Oh, botas de San Martín!
¡Oh, espuelas de Rivadavia!
¡Quién, para pasar el puerto
de tanta nieve, os calzara!
Que a falta de tal almilla,
tiritando llevo el alma.

(Vase.)

Escena X

AURORA, NARCISA.

NARCISA

En fin: ¿te parece bien
el conde Carlos?

AURORA

Agora
que la voluntad no ignora
lo que ya los ojos ven,
mejor a Carlos recibo.

NARCISA

Era tu desdén ingrato.

AURORA

Fue amante muerto el retrato;
más eficaz es el vivo.
La fineza del venir
disfrazado, a verme, hermana,
a quererle bien me allana.

NARCISA

¿Luego podrele decir
que se descubra?

AURORA

Es muy presto.
Pues en nuestra casa está,
mejor, Narcisa, será
(ya que en él mi gusto he puesto),
fingiendo no conocelle,
examinar su afición,
inquirir su condición,
y entre tanto, entretenelle.

NARCISA

En fin: ¿por razón de Estado
quieres amar?

AURORA

Si ha de ser
mi esposo y yo su mujer,
¿no es mejor que examinado
a elegir el alma venga
el dueño que ha de adorar,
que no por necia llorar
cuando remedio no tenga?
Prueba un caballo primero
quien le compra, qué tal sale,
con costar, el que más vale,
sólo un poco de dinero.
Y un marido de por vida,
a precio de mil cuidados,
¿quieres tú que a ojos cerrados
se entre en casa!

NARCISA

Apercibida
mujer eres.

AURORA

Y es razón
que cuando venga a casarme no tenga de quien quejarme,
sino es ya de mi elección.
Catorce años en Jacob
hizo Raquel experiencia
para casarse.

NARCISA
Paciencia
fue mayor que la de Job.

AURORA
Y cuerdo su sufrimiento;
porque hay tanto que saber
de un hombre, que es menester
tan largo conocimiento.
Yo sé que en aqueste estado
pocas mal casadas vieran
si los maridos tuvieran
un año de noviciado. 885
Pero, ¿qué te ha parecido
del español?

NARCISA
Elección
tan digna de la afición
que Dñana le ha tenido,
que no mereció el suceso
con que su amor castigó.

AURORA
Bien la condesa eligió.
Su buen gusto te confieso;
pero no iguala al de Carlos.

NARCISA
Cualquiera comparación
es odiosa, y tu afición
no acertará a compararlos.
Si va a decir la verdad,
el haber sabido, hermana,
que le quiso bien Dñana,
la nobleza y calidad
que de su linaje cuentan,
las hazañas que le abonan,
los ojos que no perdonan

ocasiones que atormentan,
la española bazarria
que en él por mi daño vi,
no sé lo que han hecho en mí
que no soy la que solía.

AURORA
Di que estás enamorada,
y acaba.

NARCISA
Mas cuerda soy.
Enamorada no estoy;
pero...

AURORA
¿Qué?

NARCISA
Estoy inclinada.

AURORA
¿Tan presto?

NARCISA
Amor reina, Aurora,
y llegando hoy de camino,
antes la fama previno,
que fue su aposentadora.

AURORA
¡Buena excusa!

NARCISA
La que has dado
para no casarte luego
con el conde, por mí alego.
Él, hermana, es tu criado,
y también lo es don Rodrigo;
si el casamiento dilatas
porque examínalle tratas,
yo también tus pasos sigo.
También le examinaré
con prudencia y con secreto,
si es tan cuerdo y tan discreto;
y cuando tu gusto esté

para el conde sazonado,
el mío lo vendrá a estar,
y nos podemos casar
cada cual con su criado.

(Vase.)

Escena XI

AURORA

Narcisa ama a don Rodrigo.
¡Oh, riguroso poder
de la envidia en la mujer!
¡Qué dello puedes conmigo!
Cuando yo le aborreciera,
para adoralle bastara
que mi hermana le alabara
y conmigo compitiera.
Al conde empecé a querer,
a pesar de mi rigor,
siendo efímera su amor,
pues que se muere al nacer:
y este español que ha venido
a despertar mi cuidado,
ausente, tan alabado,
Y ya presente, querido,
da materia a mis desvelos
y los del conde deshace;
que amor de la envidia nace
cuando es hijo de los celos.
Mas pues despierta a quien duerme
y descuidada me avisa
de aquesta suerte Narcisa,
a su amor he de oponerme,
poniendo en su curso freno
que sus principios reprima;
porque, en fin, en más se estima
lo que está en poder ajeno.

Escena XII

BRIANDA.- AURORA.

BRIANDA

Si se quiere entretener
agora vuestra excelencia,
una apacible pendencia
en el parque podrá ver
desde aquestas celosías,
que entre nuestras damas pasa
y gentilhombres de casa.
Ellas tiran alcancías
de nieve, y ellos, por dar
aromas a los balcones,
tiran dorados limones
pomas y huevos de azahar.

AURORA

¿Y está el maestresala entre ellos?

BRIANDA

Sí, señora.

AURORA

(Aparte.)

(No quisiera

que entre tantas damas viera
de alguna los ojos bellos.

¡Que puede la envidia en mí
tanto! ¿Qué es aquesto, cielos?

¿Que antes que amor tenga celos?

Mi muerte en este hombre vi.)

¿No podré verlos, Brianda,
bien desde mi camarín?

BRIANDA

Su balcón sale al jardín
donde están todos.

AURORA

Pues anda,

llévame una fuente allá

de pellas...

BRIANDA

Yo voy por ellas.

AURORA

Sin que sepan que las pellas
son para mí.

BRIANDA

No sabrá
ninguno para quien son.

(Vase.)

Escena XIII

AURORA

De allí los veré encubierta.
Impórtame que divierta
este hombre; que la ocasión,
en los ojos poderosa,
puede en alguna beldad
ocupar su voluntad
y tenerme a mi celosa.
Hombre a quien quiso Dïana,
digno es de estimación.
Si es español y Girón,
no le merece mi hermana:
ya sea amor, ya frenesí,
ya condición de mujer,
o a ninguna ha de querer,
o me ha de querer a mí.

(Vase.)

Escena XIV

DON RODRIGO, CHINCHILLA.

DON RODRIGO

Chinchilla, ¡qué bellas damas
tiene la marquesa!

CHINCHILLA

Bellas;
mas hielan con tantas pellas
el alma.

DON RODRIGO

De amor las llamas
Se aumentan con esta nieve.

CHINCHILLA

Si fuera el amor agora
de gusto de cantimplora,
a fuer de señor que bebe
nieve en verano e invierno,
el brindis de tu afición
pudiera hacer la razón,
que ya le imagino tierno.
Mas yo que lo bebo puro,
aborrezco amor nevado,
que, ha de estar por fuerza aguado,
y así, excusalle procuro.

DON RODRIGO

¿No es Narcisa hermosa dama?

CHINCHILLA

Bien te holgaras de pasar,
puesto que ha dado en nevar,
su puerto de Guadarrama.
¿Hubo pellita?

DON RODRIGO

Y en ella,
fuego que el alma traspasa;
que también la nieve abrasa.
De alquitrán fue aquella pella,
no de nieve.

CHINCHILLA

¿Ya tenemos
bobuna? Pues, ¿la condesa...?

DON RODRIGO

Siendo imposible su empresa
y la ausencia toda extremos,
Narcisa ha de ser triaca
del veneno de su amor.

CHINCHILLA

Bien dices, porque un dolor
con su contrario se aplaca.
Si te abrasó su hermosura,
Narcisa, como discreta,
mientras pellas te receta,

tu fuego con nieve cura.

DON RODRIGO

No hay tal Narcisa en el mundo.

CHINCHILLA

Mas ¿que habemos de tener,
señor, por esta mujer
otro *pensé que* segundo?

(Tiran de arriba una pella que da en el sombrero a DON RODRIGO.)

¡Ay!

DON RODRIGO

¿Qué ha sido?

CHINCHILLA

Pella fue.

DON RODRIGO

Derríbame a mí el sombrero,
¡y quéjaste, majadero!

CHINCHILLA

De verla venir me helé.
Abrió esa celosía
una mano de cristal,
y a fe que no acierta mal.

DON RODRIGO

Un papel dentro venía.
¿Hay invención semejante?
Ya tienen alma las pellas.

CHINCHILLA

Preñadas, como doncellas
al uso, están: no te espante.
Mas, ¡por Dios!, que es maravilla
que esté, hasta la nieve helada,
en este tiempo preñada.

DON RODRIGO

¿Leeré?

CHINCHILLA

Pues...

DON RODRIGO

Oye, Chinchilla.

(Lee.)

«Cierta dama de palacio lisonjeada por hermosa, y que quiere fiar de vuestro buen gusto la certeza de si lo es o no, tiene el suyo puesto en vos; y por inconvenientes que al presente instan, importa por ahora no darse a conocer, hasta que el tiempo haga alarde de su vista, como ahora de su voluntad. No dispongáis de la vuestra que, como forastera, andará buscando posada, hasta que sepáis si es a vuestro propósito la que tantos pretenden y vos sólo merecéis. El cielo os guarde.»

¿Hay más extraña aventura?

CHINCHILLA

Las tuyas siempre lo son.

DON RODRIGO

¿Ya empieza otra confusión?

CHINCHILLA

Ésta, ¡por Dios!, que es oscura.

DON RODRIGO

¿Si es Narcisa?

CHINCHILLA

Puede ser.

DON RODRIGO

¡Ay! ¡Qué dicha si fuera ella!

CHINCHILLA

Alcahueta hizo una pella;
mas, ¿qué no hará una mujer?

DON RODRIGO

Apenas de un laberinto
Salgo ¡y en otro me veo!

Escena XV

AURORA.- DON RODRIGO, CHINCHILLA.

AURORA
¿Qué hacéis aquí, maestresala?

DON RODRIGO
Estoy...

AURORA
¿Qué papel es éste?

DON RODRIGO
No sé, por Dios; en el suelo
le hallé; y alzándole acaso...

CHINCHILLA
¡En la trampa al primer paso!
Despedidura recelo.

AURORA
La letra conozco bien.

DON RODRIGO
¿Léele?

CHINCHILLA
¡Y cómo! Y muy despacio.

AURORA
(Leyendo.)
Cierta dama de palacio
lisonjeada... ¡Oh, qué bien!

¿De muchos?

CHINCHILLA
(Aparte, a su amo.)
Si no te escaparas,
que hay fraterna, es cierta cosa.

AURORA (Leyendo.)
... lisonjeada por hermosa...

CHINCHILLA
(Hablando aparte con DON RODRIGO.)
¡Al primer tapón, zurrapas!

DON RODRIGO

¿Hay igual desgracia?

AURORA

(Leyendo.)

... *quiere*

fiar de vuestro buen gusto...

CHINCHILLA

(Aparte con su amo.)

Amor que empieza por susto,
bueno va, si no se muere,
o nos envía a los dos
a alón.

DON RODRIGO

¿Quieres callar, necio?

CHINCHILLA

Ya lee paso, ya recio.

AURORA

(Lee.)

... *tiene el suyo puesto en vos...*

¡Qué dama tan de repente!

CHINCHILLA

(Aparte a su amo.)

Para copla no era mala;
por Dios, señor maestresala,
que se le arruga la frente.

Algún sin alma que aguarde
lo que esperamos los dos.

AURORA

(Lee.)

... *tantos pretenden y vos
merecéis. El cielo os guarde.*

Esta casa, don Rodrigo,
está poco acostumbrada
a libertades, criada
toda su gente conmigo.

No es Saluzo Oberisel:
escarmentad; que, por Dios,
que otra vez haga de vos
lo que de aqueste papel.

(Rásgale.)

CHINCHILLA

(Aparte.)

¡Zape!

AURORA

Andad. (Aparte.) Bueno va ansí,
que si en ser curioso da,
por lo menos no sabrá
que soy yo quien le escribí.

CHINCHILLA

Si no eres mejor Teseo
que en el otro, aunque distinto,
en aqueste, ¡vive Dios!,
que ha de haber *Segunda Parte
del Pensé que*. Industria y arte
nos han de hacer a los dos
dichosos: sirve y pretende,
y date por entendido;
que mujer ilustre ha sido
esta nuestra dama duende,
si crédito hemos de dar
al modo con que te escribe.

DON RODRIGO

Si es Narcisa, ya apercibe
el alma centro y lugar
en que como dueño asista.
A la condesa he olvidado.

CHINCHILLA

Libranzas amor te ha dado;
mas no son a letra vista,
pues a tu dama no ves.

DON RODRIGO

Habré por fe de querella.

CHINCHILLA

¡Válgate el diablo por pella!
Amante eres piamontés.
Aunque no se manifieste,
finge amarla, si regala.

ACTO II

Escena I

ASCANIO

Amor, vuestro absoluto y real respeto,
de conde de Monreal, me ha transformado
en secretario: de señor, criado.
Vuestro fuego es la causa; yo, el efeto.
En la contemplación de tal objeto,
secretario me hiciera mi cuidado
de mí mismo, si no hubieran llegado
a profanar los cielos mi secreto.
Mira Narcisa apasionadamente
a don Rodrigo para darme enojos,
y en vano, siendo así, callar presumo.
Es mina amor, y es fuerza que reviente,
cuando no por la boca, por los ojos;
él convertido en fuego; ellos, en humo.

Escena II

AURORA, NARCISO.- ASCANIO.

NARCISA

(Hablando con su hermana, sin ver a ASCANIO.)
Anda, hermana, que estás ya
demasiada.

AURORA

Yo digo
la verdad.

NARCISA

Si don Rodrigo
a mi amor materia da,
¿qué pierdo en querello?

AURORA
Mucho.

ASCANIO
Basta, que vienen las dos
tratando del ciego dios
¿Esto veo? ¿Aquesto escucho?
Desiguales competencias:
Narcisa se ha declarado,
el español es amado;
no hay que hacer más experiencias.
Caballero es don Rodrigo:
voy a probar su valor,
y si puede en él amor
más que la lealtad de amigo.
(Vase.)

Escena III

AURORA, NARCISA.

NARCISA
Don Rodrigo es principal,
y es Girón, que le engrandece;
ya sabes tú que ennoblece
su casa con sangre real.
¿Qué defeto hallas en él,
sabiendo que quiso, hermana,
su esposo hacerle Dïana,
condesa de Oberisel?

AURORA
Es extranjero.

NARCISA
¿Qué importa?
Nunca las personas reales
se casan con naturales.

AURORA
De ejemplos, Narcisa, acorta;
que esposo te dan los cielos
de más valor e importancia.
Yo intento casarme en Francia,

y has de imitarme.

NARCISA
¿Son celos,
por tu vida?

AURORA
¿Yo? ¿De quién?

NARCISA
Del español que procuras
desacreditar.

AURORA
Locuras.

NARCISA
Yo sé que le quieres bien.

AURORA
Desterrarle he de mi Estado,
si con tan bajas quimeras
en ese error perseveras.

NARCISA
¿Luego al conde has olvidado
de Borgoña, mayordomo
de tu casa y voluntad?

AURORA
Hombre de más calidad
ha de ser mi esposo.

NARCISA
¿Cómo?

AURORA
Pretende monsiur de Guisa
darme el alma con la mano,
y Federico, su hermano,
intenta también, Narcisa,
ser tu esposo. Porque veas
cuán diversos pensamientos
solicitan tus intentos,
las cartas quiero que leas
que los dos nos han escrito

en orden a esto.

NARCISA

(Aparte.)

Envidiosa

de la suerte venturosa
con que mi amor solícito
con don Rodrigo, pretende
divertirme dél Aurora;
pero engañarela agora.

AURORA

¿Qué respondes?

NARCISA

Que me ofende
tu mudable condición.
¿A Carlos no te inclinabas,
cuando vino, y ponderabas
su buen talle y discreción?
Pues ¿quién te mudó tan presto
que el de Guisa te aficiona?

AURORA

La fama que lo pregona,
en tal opinión ha puesto
al duque de Guisa, hermana,
que le quiero bien. Duquesa
vengo a ser, si soy marquesa:
ya ves lo mucho que gana
nuestra casa y el valor
que a su sangre corresponde;
lo que va de un duque a un conde,
y cuál me estará mejor.

NARCISA

¿Al conde olvidas?

AURORA

Pues bien,
¿qué quieres decir en eso?

NARCISA

Pues la verdad te confieso,
y ya no le quieres bien,
¡cuánto mejor te estará,

si eres duquesa de Guisa,
el ver condesa a Narcisa
de Borgoña!

AURORA
¿Cómo?

NARCISA
Ya
puedo declarar contigo
mis amorosos desvelos.
Por no dar causa a tus celos,
fingí amar a don Rodrigo,
siendo el conde de Borgoña
quien mi amor tiranizó
desde que el alma bebió
por los ojos su ponzoña.
Mas pues este estorbo cesa,
según tu elección me avisa,
y casándote tú en Guisa,
me puedes hacer condesa,
déjame a Carlos, Aurora,
y deberete este Estado;
que yo he visto en su cuidado
que te olvida y que me adora.

AURORA
Si yo a quien soy no mirara,
te cerrara, necia, loca,
con un candado la boca
y la lengua te cortara.
¿Tú tienes atrevimiento
tan soberbio y licencioso
que a quien me da por esposo
de mi padre el testamento
oses mirar?

NARCISA
¿Ya me alegas
testamentos? ¡Buena estás!
Si al duque elegido has
y a su amor el alma entregas,
no sé por dónde ni cómo
de mí puedas agraviarte.

AURORA

¿Tú conmigo has de igualarte?

NARCISA

¿Es mucho que a un mayordomo
pretenda, cuando tú cobras
a un duque?

AURORA

No lo verás.

NARCISA

Si como a menor me das
alimentos de tus sobras,
¿en qué te igualo? ¿No dejas
a Carlos?

AURORA

¿Yo?

NARCISA

Ahora acabas
de afirmar que al duque amabas,
y que olvide me aconsejas
por su hermano a don Rodrigo.

AURORA

Mis sospechas lo fingieron,
porque en tus intentos vieron
la traición que usas conmigo;
que ni el de Guisa me ha escrito
ni otra sino yo ha de ser
del conde Carlos mujer.

NARCISA

Pues ya, hermana, no compito
contigo: satisfacerte
de mi buen gusto podrás,
si a don Rodrigo me das,
pues quedo de aquesta suerte
yo casada y tú contenta,
y a España me partiré.

AURORA

Los ojos te sacaré
primero que tal consienta.

NARCISA

Si no hay Federico ya
y tú al conde Carlos quieres,
cuando al español me dieres,
¿qué hay perdido?

AURORA

No tendrá
tan mal gusto don Rodrigo,
si a Dïana quiso bien,
que satisfechos estén
sus pensamientos contigo.

NARCISA

Si no estriba más que en eso
la causa de tus enojos,
ya me han dicho a mí sus ojos
que mi amor le quita el seso.

AURORA

¿Tú a don Rodrigo?

NARCISA

Trinchando,
en verme se divirtió
hoy, y un dedo se cortó,
y aun yo le oí suspirando
decir entre llanto y risa,
baja la voz y compuesta:
«Amor que sangre me cuesta
compasión dará a Narcisa».
Yo entonces tomé la presa
que tanto mal vino a hacer,
y un lienzo dejé caer
a sus pies junto a la mesa,
que creyendo ser Brianda
suyo, en viéndole, le alzó,
y dándosele, esmaltó
su noble sangre en mi Holanda.
Mira en esto lo que infieres
y si el ser mi esposo es llano,
pues yendo el lienzo a su mano,
me he casado por poderes.

AURORA

Cortarete yo la tuya,

y saldrá tu industria vana.

NARCISA

Pues acabemos, hermana,
y este pleito se concluya,
que estás terrible conmigo;
y tengas gusto o pesar,
yo me tengo de casar
con Carlos, o don Rodrigo.
(Vase.)

Escena IV

AURORA

¿Qué mudanzas, decid, envidia mía,
son éstas que a mi amor hacen Proteo?
¿Cuándo os pensáis quietar, loco deseo,
que amáis, no la elección, mas la porfía?
Al conde quiero ya que aborrecía,
porque Narcisa pone en él su empleo;
al español me inclino, porque veo
que en ella amor, y celos en mí cría.
Sombra soy de mi hermana: a cualquier parte
que va su voluntad, doy en seguilla;
y sin amar, amor me da desvelos.
Mas si su hacienda entre los dos reparte
mi padre aun hasta aquí, ¿qué maravilla
que ella herede el amor y yo los celos?

Escena V

DON RODRIGO, con un lienzo atado en la mano izquierda.- AURORA.

DON RODRIGO

¿Qué manda vuestra excelencia?

AURORA

Mucho debéis, don Rodrigo,
pues no hago en vos un castigo
ejemplar, a mi paciencia.
Agradeced a mi prima
y al amor que os ha tenido...

DON RODRIGO

No sé en qué os haya ofendido.

AURORA

Que a no saber en la estima
que con ella habéis estado,
yo excusara la ocasión
que dais a mi indignación.

DON RODRIGO

Pues yo, ¿en qué...?

AURORA

¿No os he avisado
que las damas de mi casa
las pretensiones no admiten
que los palacios permiten
cuando el uso por ley pasa?

DON RODRIGO

Pues ¿en qué, señora, excedo
a lo que vos me mandastes?

AURORA

¡Lindamente os enmendastes!
Agradecéroslo puedo.
Basta; que contra la fama
que en esta casa ofendéis,
dais en galán y tenéis
dentro en mi palacio dama.

DON RODRIGO

¿Dama yo?

AURORA

Pues os escribe
y os correspondéis los dos,
siendo cortesano vos,
¿quién duda que no recibe
de sus papeles respuesta?

DON RODRIGO

El que aquella tarde hallé,
que haciendo en el parque fiesta
a vuestras damas, la nieve
me tiraron, y leí;
mas ni al dueño conocí,
ni habrá quien contra mí pruebe

que después que vuestro excelencia
sin culpa me reprehendió,
haya pretendido yo
con alguna diligencia
saber quién la dama ha sido;
de que estoy tan ignorante
cuan libre de ser su amante.

AURORA

Buena excusa habéis fingido.
Pues si acabo de cogella
este segundo papel,
¿podéis excusar en él
el aviso de la pella?

DON RODRIGO

¡Segundo papel a mí,
gran señora!

AURORA

Tomad, velde;
si no me creéis, leelde,
que agora se le cogí;
y si con él no os convenzo
y responder no podéis,
pues que cortado os habéis
la mano, envialda el lienzo.
Mas bien podréis, que no ha sido
la derecha la cortada;
que ésa estará reservada
para ser agradecido.

DON RODRIGO

Si conozco a esa mujer,
si la he visto, si la he hablado,
un traidor disimulado
me mate y no llegue a ver
mi patria; de mí murmure
el que más mi amigo fuere;
los estudios que escribiere
un idiota los conjure;
el que anduviere conmigo,
cuando esté ausente, me ofenda:
pleitee, sirva, pretenda...

AURORA

Leed, leed, don Rodrigo.

DON RODRIGO

Pues me lo mandáis, leo;
puesto que a creer me incita
que vive en la ley escrita
quien me escribe y nunca veo.

(Lee.)

*Don Rodrigo, amor os llama
para poco, pues no os mueve
un papel que envuelto en nieve
disfrazó en ella su llama.
Buscad curioso la dama
que, descuidada o cobarde,
os busca, y manda que aguarde
Amor, niño invencionero,
a una reja del terrero
esta noche.- El cielo os guarde.*

De aquí puede colegir,
señora, vuestra excelencia,
mi descuido y negligencia,
y si he intentado salir
del límite que me puso
en el primero papel.

AURORA

La que os muestra amor en él
y agora os tiene confuso,
es mi sangre, y tan hermosa,
que no es mucho, si la veis,
que la condesa olvidéis
por ella. Ha de ser esposa
de un ilustre potentado,
con quien casarla pretendo;
y así, del amor me ofendo
que os muestra y he castigado.
Cuando la cogí el papel,
de tal suerte la reñí,
que, temerosa de mí,
os quisiera dar en él
veneno: hame prometido
de olvidar vuestra afición,
y por aquesta ocasión

a mostrároslo he venido.
No vais, Rodrigo, al terrero
esta noche, ni ofendáis
su secreto, si os preciáis
de leal y caballero;
porque si os ve diligente
en averiguar quién es,
será difícil después
lo que agora fácilmente
se remediará en los dos.

DON RODRIGO

Digo que sea así, madama.

AURORA

Lo que no se ve, no se ama.
Yo sé que si la veis vos,
no ha de ser después posible
el dejalla de querer.

DON RODRIGO

¡Válgate Dios por mujer,
cuanto alabada, invisible!

AURORA

Dadme ese lienzo que es suyo.

DON RODRIGO

Está sangriento, señora.

AURORA

Harele quemar agora;
que así principios destruyo
que puedan dar ocasión
a que yo viva ofendida.
Mostrad. ¿Es algo la herida?

DON RODRIGO

No, señora.

AURORA

Este listón
(Dale uno.)
en vez del lienzo os atad.

DON RODRIGO

¡Tanto favor!

AURORA

No es favor
ocasionado de amor,
sino de necesidad.
Mirad que me prometéis
de no salir al terrero
esta noche.

DON RODRIGO

Sólo quiero
daros gusto.

AURORA

Acertaréis.

DON RODRIGO

No intento más que serviros.

AURORA

(Aparte.)

¡Ay sangre, que poco a poco
me abrasáis! Pues que ya os toco,
¿quién bastará a resistiros?
¿Ni cómo tendré sosiego,
si cuando el alma os conserve,
la sangre sin fuego hierve,
y hoy venís a sangre y fuego?
(Vase.)

Escena VI

CHINCHILLA.- DON RODRIGO

CHINCHILLA

¿Esta casa está encantada?
¡Vive Dios!, que es en Saluzo
de casta, amor, de lechuzo.

DON RODRIGO

¿Qué es eso?

CHINCHILLA

¡Oh, señor! No es nada.

Acá nos lo habemos yo
y una dama piamontés,
que al conde Partinuplés
a escuras encantusó.

DON RODRIGO
¿Díceslo por mí?

CHINCHILLA
Y por todos
los pecadores, amén.
Amante soy yo también;
los mismos pasos y modos
de tus confusiones sigo,
porque de una misma traza
vayan la mona y la maza.

DON RODRIGO
¿Estás loco?

CHINCHILLA
Verdad digo.
Sin ti, y entre cuatro dueñas,
(¡mirad con quién y sin quién!),
y tres doncellas también
(digo doncellas por señas,
que en lo demás no me meto),
en la antecámara estaba,
y con ellas conversaba,
más compuesto que un soneto...
Mira si en amar te imito.

DON RODRIGO
¡Ay Chinchilla, si supieras
mi confusión!

CHINCHILLA
¿Hay quimeras
nuevas?

DON RODRIGO
Otra vez me ha escrito
mi encubierta dama.

CHINCHILLA
¿Agora?

DON RODRIGO

Y me espera en el terrero
esta noche.

CHINCHILLA

¿Por febrero?
Gatuno es tu amor.

DON RODRIGO

Aurora
le cogió el papel, y airada,
leyéndole, me obligó
a no amalla.

CHINCHILLA

¿Cómo no?

DON RODRIGO

Dice que está concertada
con un potentado.

CHINCHILLA

Bien.
¿Y descubriote quién era?

DON RODRIGO

¡Dichoso yo, si eso hiciera!
Hame mandado también
que ni saber solicite
quién es, aunque viva en duda,
ni que aquesta noche acuda
al terrero.

CHINCHILLA

A tal envite,
mal harás en no querer.

DON RODRIGO

Pintómela tan hermosa,
que dice es difícil cosa,
viéndola, no la querer.
Riñó con ella, celosa,
según me lo afirmó aquí.

CHINCHILLA

¿Celosa della o de ti?

DON RODRIGO

Es cosa dificultosa.
Que no la vea me avisa.

CHINCHILLA

¡Válgame Dios! ¿Quién será?

DON RODRIGO

Por las señas que me da,
yo sospecho que es Narcisa.

CHINCHILLA

Desa estoy yo sospechoso.

Escena VII

ASCANIO.- DON RODRIGO, CHINCHILLA.

ASCANIO

Don Rodrigo, de vos vengo
muy sentido, y sé que tengo
ocasión de estar quejoso.

DON RODRIGO

Declarad aquesa enima;
que todos habláis aquí
misterios.

ASCANIO

Desde que os vi
os he tenido en la estima
que vuestro valor merece.

DON RODRIGO

Y yo obligado os estoy.

ASCANIO

Pero el no saber quién soy
justa disculpa os ofrece.
Oíd aparte.

(Sepáranse de CHINCHILLA, ASCANIO y DON RODRIGO.)

Por su conde me respeta;
y amor, que cetros sujeta
y al oro iguala el sayal,
me enamoró de Narcisa
de la suerte que sabéis,
pues en su casa me veis
sirviendo.

CHINCHILLA

Cuéntelo aprisa,
que es ya de noche, y tenemos
mucho que hacer.

ASCANIO

Competencias
que entre nuestras ascendencias
pasaron a los extremos
de bandos y enemistades,
me han quitado la esperanza
con que el matrimonio alcanza
dulce unión de voluntades.
Amor, por esta razón,
manda que en su casa viva
secretario, donde escriba
sus tormentos mi pasión.
Y como los celos ven
cosas que les dan enojos,
daisme a entender en los ojos
que Narcisa os quiere bien.
Aquesto es verdad, por Dios.

DON RODRIGO

¿Qué es lo que decís?

ASCANIO

Yo digo
lo que he visto, don Rodrigo.
No ha media hora que a las dos
(digo, a Aurora con su hermana)
vi riñendo, y que decía
que de vuestra gallardía,
digna elección de Dïana,
vuestro valor y nobleza,
tan enamorada estaba,
que haceros dueño intentaba
del oro de su belleza.

DON RODRIGO

(Aparte.)

¡Gracias a Dios que he sacado
en limpio este borrador!

ASCANIO

¡Mirad qué tal es su amor,
y si me habéis agraviado
sin culpa! Aunque desde agora
podré quejarme de vos.

DON RODRIGO

Ni yo le he hablado, por Dios,
hasta aquí, ni de señora
madama entendí jamás
que Narcisa se mudara;
mas pues así se declara,
fiad, conde, desde hoy más,
que no halléis en mi ocasión
de sospecha ni de celos.

ASCANIO

Han guarnecido los cielos,
amigo, vuestro Girón
del oro más acendrado
que apuró la cortesía.
Ya sabéis la historia mía,
y en esa fe confiado,
fío mi dicha de vos.
Sois generoso y discreto;
no agraviéis mi secreto
ni nuestra amistad. Adiós.
(Vase.)

Escena VIII

CHINCHILLA

¿Qué tenemos?

DON RODRIGO

De hoy comience
mi dicha con claridad;
que en cosas de voluntad,
lo cierto es, viva quien vence.

CHINCHILLA

¿No me dirás lo que ha habido?

DON RODRIGO

Lo cierto es que soy amado
de Narcisa, y que el cuidado
de mi amor pagado ha sido.
No me preguntes más.

CHINCHILLA

Quiero,
Como tú contento estés,
y no lloremos después.
¿Habemos de ir al terrero?

DON RODRIGO

¿Eso dudas?

CHINCHILLA

Noche es ya.

DON RODRIGO

Prevenme espada y rodela.

CHINCHILLA

Yo seré tu centinela;
pero Aurora, ¿qué dirá?

DON RODRIGO

Lo que quisiere, y también
Ascanio, si me condena;
que por pretensión ajena
no he de dejar yo mi bien.

(Vanse.)

Escena IX

Vista exterior del palacio.- Es de noche.

AURORA

(A una ventana.)

Si siempre la privación
fue aumento del apetito,

y que aquí venga limitado
a don Rodrigo Girón,
no perderá la ocasión,
que con los estorbos crece
e imposibles apetece;
pues con amor, donde anima,
lo difícil tiene estima
y lo fácil desmerece.
Ya, envidia, os habéis trocado
por otro afecto mayor:
envidia, ya sois amor
verdadero y declarado.
Harto caro os ha costado,
pues sabéis, alma rendida,
que él dio sangre, y vos la herida;
mas pues sangre le costáis,
nadie diga que no vais,
por lo menos, bien vendida.

Escena X

DON RODRIGO, CHINCHILLA.- AURORA.

CHINCHILLA
¡Cuerpo de Dios con la noche!

DON RODRIGO
¡Brava oscuridad, Chinchilla!

CHINCHILLA
Para ensartar abalorios
o afeitar barbas, es linda.

DON RODRIGO
¿Si habrá venido al terrero
esta nuestra dama en cifra,
por quien ando más confuso
que un poeta academista?

AURORA
Ce: ¿es don Rodrigo?

CHINCHILLA
Con *ce*
desde aquellas celosías

te llama una dama trasgo:
celos temo que te pida.

AURORA
¿Sois vos español?

DON RODRIGO
No sé
si soy yo, señora mía,
o si mi amor encantado
me ha transformado en vos misma.
¡Qué dello que me costáis!

AURORA
Pues yo, ¿qué os cuestó?

DON RODRIGO
Dos riñas
de Aurora, sin conoceros.

AURORA
Lo más caro en más se estima.
¿Estáis muy enamorado?

DON RODRIGO
Puesto que lo estoy de oídas,
si la que imagino sois,
el alma os tengo rendida;
aunque si de los favores
que me hacéis, es bien colija
sus efetos mi esperanza,
todas paran en desdichas.

AURORA
¿Por qué?

DON RODRIGO
El primero es de nieve:
juzgad, cuando amor se cría
entre llamas, si será
posible que helado viva.

AURORA
Con amor, la nieve abrasa,
y sin él, el fuego enfría:
no amáis, si la nieve os hiela.

DON RODRIGO

Todo aqueso es tropelía.
Escribisme que queréis
saber si os miente el que os pinta
tan hermosa, y que yo sea
júez que el pleito difina.
Y sabiendo que ha de ser
el proceso vuestra vista,
no os viendo, ¿de qué manera
os he de guardar justicia?

AURORA

Hay tantos impedimentos
en casa, y puede la envidia
que de vos algunos tienen
tanto...

DON RODRIGO

¿De mí?

AURORA

...que me obliga
a que de vos me recate.

DON RODRIGO

¿De qué suerte?

AURORA

Me castigan
porque ayer os escribí
otro papel.

DON RODRIGO

¿Quién podía
por eso a vos castigaros?

AURORA

Quien os recela, y os mira
con pasión, y es poderosa.

DON RODRIGO

¿Es la marquesa?

AURORA

¿Y no es digna

de vuestro amor la marquesa?

DON RODRIGO

Es su hermosura divina;
mas dicen que adora a Carlos.

AURORA

No sé en eso lo que os diga;
pero sé de que le pesa
que os pretenda y que os escriba.

DON RODRIGO

Y vos proseguís, señora,
estos amores tan tibia,
que cuando con imposibles
de verdaderos se animan,
juráis de olvidarme.

AURORA

¿Yo?

DON RODRIGO

La marquesa así lo afirma.

AURORA

¿Y no mienten las marquesas?

DON RODRIGO

No ignoro yo que hay mentiras
en las cortes, tituladas
mercedes y señorías;
mas de Aurora no lo creo.

Escena XI

ASCANIO.- AURORA, DON RODRIGO, CHINCHILLA. Después CARLOS y TEODORO.

ASCANIO

(Sin ver a nadie.)

Celos, como sois espías,
al desengaño esta noche
servid de postas perdidas.

(Salen CARLOS y TEODORO.)

CARLOS

(A TEODORO, sin ver a nadie.)

Yo he de averiguar agora
lo que no puedo de día,
y saber si a la marquesa
otro amante desatina.

TEODORO

¿No te asegura su hermana?

CARLOS

Mis recelos imaginan
que en otra parte se abrasa
quien conmigo está remisa.

CHINCHILLA

(Aparte.)

De dos en dos van viniendo,
o rondantes o estantiguas
de palacio. Hacedos allá
o hacedme lugar, esquinas.

DON RODRIGO

En fin: vos me queréis bien;
pero mi amor no os obliga
a que me digáis quién sois.

AURORA

Recelo, cuando os lo diga,
que me aborrezcáis por fea.

DON RODRIGO

Eso no; que os apadrina
de la marquesa el abono,
pues de suerte os acredita
en discreción y belleza,
gracia, sazón, bizarría,
que tiene por imposible
que la libertad no os rinda
si os veo.

CARLOS

(Hablando aparte con TEODORO.)

¿Qué te parece,
Teodoro? ¿Si se confirman

mis sospechas con la noche,
tercera destas visitas!
Agora importa saber
quién son los que solicitan
hipócritas voluntades,
disimuladas de día.

TEODORO

No es la marquesa, a lo menos.

CARLOS

Mucho de una mujer fías,
ocasionada por moza
y peligrosa por rica.

ASCANIO

(Aparte.)

Un hombre habla en el terrero,
y una dama desde arriba;
acrecentando sospechas,
mi esperanza desanima.
¡Válgame Dios! ¿Quién será?

DON RODRIGO

Por más que el recato finja,
con que de mí os encubrés,
¡por Dios!, que estáis conocida.

AURORA

Pues, ¿quién soy?

DON RODRIGO

Si me juráis,
como la verdad os diga,
no negarla, os lo diré.

AURORA

Confesarelo, por vida
de la cosa que más quiero.

DON RODRIGO

Pues digo que sois Narcisa.

ASCANIO

(Aparte.)

¡Ay Cielo! ¿Qué es lo que escucho?
¡Ay alma, siempre adivina!

AURORA
¡Jesús! ¡Qué lejos que dais
del blanco!

DON RODRIGO
Es ciego el que tira,
pero yo sé que lo acierto.

AURORA
Pues ¿qué ocasión os obliga
a creer tal disparate?

DON RODRIGO
Amor, cuya monarquía
mis cortos merecimientos
a vuestro valor sublima.

AURORA
Pues, ¿quiédeos Narcisa a vos?

DON RODRIGO
Y de suerte, que ofendida
la marquesa, o envidiosa
de que papeles me escriba,
hoy ha reñido con ella.
Acabad, señora mía,
que quien oyó la pendencia
lo que me quiere me avisa.

ASCANIO
(Aparte.)
Esto es hecho: el español
es éste. Lo que temía
averigüé. ¡Qué indiscreto
es quien de extranjeros fía!

DON RODRIGO
Confesadme que sois vos.

AURORA
¿He de confesar mentiras?

DON RODRIGO

Vuestra vida habéis jurado.

AURORA

No lo soy, por vida mía;
que Narcisa quiere al conde.

DON RODRIGO

¿Qué conde es éste?

AURORA

Aquí habita
cierto conde disfrazado
a quien amorosa mira
la dama que os desvanece.

ASCANIO

(Aparte.)

Yo soy ése, no hay quien viva,
conde, en casa, sino yo.

CARLOS

(Aparte a TEODORO.)

Mas, ¿si me amase Narcisa
viendo que estoy en su casa,
Teodoro, como éste afirma?

DON RODRIGO

Díjome que érades vos
su sangre.

AURORA

Pues ¿no podía,
en fe de aquesta verdad,
ser yo la marquesa misma?

CARLOS

(Aparte a TEODORO.)

Teodoro, ¿no escuchas esto?

TEODORO

Bien puede ser que se finja
la que no es: escucha y calla.

DON RODRIGO

La marquesa es prenda digna
del amor del conde Carlos.

AURORA

Y si fuese yo la misma,
¿pesáraos de que os amara?

DON RODRIGO

No es mi estrella tan benigna
que tal ventura merezca;
puesto que yo vi una cinta,
que, coronando esperanzas,
dio salud a cierta herida.

AURORA

Pues tampoco soy Aurora,
porque ésa a Carlos dedica
la libertad, que a su fama
ha tanto que está ofrecida.

CARLOS

(Aparte a TEODORO.)
¡Eso sí, locos deseos!

TEODORO

¡Cuál estabas ya!

CARLOS

Sin vida,
sin seso, sin esperanza.

DON RODRIGO

¿Quién sois, pues?

AURORA

Soy de dos primas
que en palacio tiene, una.
Entre Sirena y Arminda,
¿cuál os parece mejor?

DON RODRIGO

¿Qué sé yo?

ASCANIO

(Aparte.)
Si no es Narcisa
la misma que estoy oyendo,
y las esperanzas mías

saben que es de un conde amante,
disfrazado por servilla,
¿qué tengo más que esperar?
Si mi ventura averigua
su seguridad mañana,
yo, Amor, os prometo albricias.)
(Vase.)

CARLOS
(Aparte a TEODORO.)
Teodoro, yo he de saber,
primero que se despidan,
quién son los que me atormentan,
aunque me cueste la vida.
Ven y calla.

TEODORO Callo y voy.

(Vanse.)

Escena XII

AURORA, DON RODRIGO, CHINCHILLA.

DON RODRIGO
Pues ni ruegos ni porfías
bastan con vos, ¡vive el cielo!
que he de volverme a Castilla
Adiós, oscura señora.

AURORA
Escuchad.

DON RODRIGO
Vamos, Chinchilla.

AURORA
Esperad un poco

CHINCHILLA
Esperen
los judíos su Mesías.

DON RODRIGO
Si no me decís quién sois,

perdonad; que martirizan
tantas tinieblas a un alma.

AURORA

Esperad, pues, que os lo diga.

DON RODRIGO

Ya espero.

AURORA

La que mañana,
cuando Aurora salga a misa
con sus damas, como suele,
al entrar de la capilla
tropezare, yendo vos
a tenella, y con fingida
industria os dejare un guante,
ésa es la que os desatina.-
Y con esto, adiós.
(Retírase de la ventana.)

Escena XIII

DON RODRIGO, CHINCHILLA.

CHINCHILLA

Metiose.

DON RODRIGO

Alto; ello va por enigmas.
Paciencia.- ¿Qué dices desto?

CHINCHILLA

¿Qué diablos quieres que diga?

DON RODRIGO

¿Tienes ganas de acostarte?

CHINCHILLA

No será con las gallinas;
mas con los mochuelos, sí.

DON RODRIGO

¡Oh, si el sol se diese prisa,
para echar ya confusiones

a una parte!

CHINCHILLA

¡Oh, si una silla
te echase Amor, con su freno!

DON RODRIGO

Anda, necio.

(Vase DON RODRIGO, y por una reja baja se asoma BRIANDA y coge de la copa a CHINCHILLA.)

Escena XIV

BRIANDA

Ce: ¡ah Chinchilla!

CHINCHILLA

¿Ah, Chinchilla, y a estas horas?

BRIANDA

No te vayas.

CHINCHILLA

¿Quién me tira?

BRIANDA

Quien te adora.

CHINCHILLA

¿A mí a-dorar?

¿Estoy en la platería?

BRIANDA

Sosíégate.

CHINCHILLA

Pues, ¿quién eres,

alma o cuerpo?

BRIANDA

¿Ya te olvidas

de la dama que esta noche

te ofreció a oscuras la vida

y te tomó de la mano?

CHINCHILLA

Di lo que quieras, aprisa.

BRIANDA

Que me quieras.

CHINCHILLA

¿Eres dueña

o doncella? ¿Vieja o niña?

¿Blanca, negra, moza o ama,
hija, madre, grande o chica?

BRIANDA

Soy tamaña, que pudieran
traerme al cuello por higa,
si el cristal fuera azabache.

CHINCHILLA

Serás dama cristalina.

¿Llámaste?

BRIANDA

Con *Bri* comienza
mi nombre; y su *don* encima.

CHINCHILLA

¿*Don* con *Bri*? *Doña Bribona*,
si ya no eres *doña Brizna*.

¿*Doña Brígida*?

BRIANDA

Tampoco.

CHINCHILLA

¿Estás en la letanía,

o en el *libera nos, Domine*?

BRIANDA

No hay sabello, aunque porfías,
mientras no me prometieras
ser mi marido.

CHINCHILLA

(Aparte.)

(¡A tu tía!)

¿Al matrimonio te acoges?
¿No son primero las vistas?

BRIANDA

Yo sé que no te arrepientas.

CHINCHILLA

Ahora bien. para que diga
de sí o no, dame esa mano.

BRIANDA

De esposa os la doy.

CHINCHILLA

¡Qué fría,
qué flaca y qué floja está!
Y en fin, para ser francisca,
¡qué de nudos de cordón
traen los dedos por sortijas!
¡Vive el cielo, que parecen
manejo de disciplinas
o espárragos de Portillo
si no son de cañafístola!

BRIANDA

No hagas caso de las manos;
que aunque me desacreditan,
lo demás es de manteca.
Toca la fisonomía.

CHINCHILLA

Carirredonda pareces.

BRIANDA

Pues ¿es malo?

CHINCHILLA

En redondillas
me enamoras, ¡vive Dios!
(Le tienta los anteojos.)
¡Ay!

BRIANDA

¿Qué ha sido?

CHINCHILLA

¡Antojadiza!

BRIANDA

Tráíngolos, por el sereno,
de noche.

CHINCHILLA

¿Y te melindrizas?
¡Bueno! ¿Son negros o zarcos?

BRIANDA

Negros.

CHINCHILLA

¿Mucho?

BRIANDA

Como endrinas.

CHINCHILLA

Pues serán espadas negras;
que por ser amor esgrima,
se ha puesto, por no lisiarme,
antojos por zapatillas.

BRIANDA

¿Qué buscas?

CHINCHILLA

Lo que no hallo:
la narigación.

BRIANDA

¿No atinas
con ellas?

CHINCHILLA

No.

BRIANDA

Aquéstas son.

CHINCHILLA

¿Estas romas?

BRIANDA

¿Qué querías?

CHINCHILLA

A Roma me voy por todo.
Por Dios, si te arromadizas,
roma dama, que no topes
que tirar, si no es con pinzas.
Mona hay que las trae mayores.

BRIANDA

¿Pensabas que era judía?

CHINCHILLA

No; mas redonda y sin ellas,
cara tienes de boñiga,
sutiles jinetes son
los antojos, pues encima
pueden tenerse, aunque vayan
a la jineta o la brida.
¿Hay tal esterilidad
de narices? En las Indias
puedes pretender, por chata,
una plaza de cacica.
¡Válgate el diablo por Roma!

BRIANDA

Si él me viera, no diría
tantas faltas.

Escena XV

CARLOS, TEODORO, acompañamiento y dos criados con hachas.- CHINCHILLA.

CARLOS

Alumbrad.

CHINCHILLA

¡Jesús! ¡Ánimas benditas!
¿Qué he visto?

CARLOS

¿Quién sois? Teneos.

CHINCHILLA

¿Hay tal visión, tal arpía,

tal cigüeña blanca y negra,
tal urraca o golondrina?
Yo me muero, pues vi al diablo,
a la muerte, a Celestina,
y a una dueña, que es peor.
¡Válgate el diablo por niña!

CARLOS

¿Qué hacéis a tal hora aquí?

CHINCHILLA

Pecados, señor, hacía,
los más chatos y asquerosos
que la Inquisición castiga.

CARLOS

¿Honrase bien el palacio
de la marquesa, Chinchilla,
hablando agora a sus damas?

CHINCHILLA

¿Damas? ¡Blasfemia! ¡Herejía!

CARLOS

¿Quién hablaba aquí con vos?

CHINCHILLA

Una rapaza, que tía
dicen que fue de Adán y Eva.

CARLOS

Y vuestro señor, ¿sería
el presumido galán
que de noche solicita
las damas que no conoce?
¿Quién era ella?

CHINCHILLA

Si a la mía
se parece, la tarasca
del *Corpus Christi* sería.

CARLOS

Decid quién es, y advertid
que la marquesa me envía
a averiguar la verdad.

CHINCHILLA

Pues vuesa merced la diga
que yo estoy espiritado
de una visión o estantigua,
que agora de ver acabo;
que me echen agua bendita,
conjurándome, y después
sabrás que la que venía
a tentarme empieza en *Bri*,
y tiene su don encima.

TEODORO

Ésa fue doña Brianda.

CHINCHILLA

Doña avestruza sería.

CARLOS

¿Y la que habló a don Rodrigo?

CHINCHILLA

Vuestas mercedes me sigan,
y sabranlo si me alcanzan.
¡Dueñas!, el cielo os maldiga.

CARLOS

(Hablando aparte con TEODORO.)
Celos deste español llevo.

TEODORO

¿De qué, si él ama a Narcisa,
como a ti las dos hermanas?

CARLOS

No tengo yo tanta dicha.

ACTO III

Sala del palacio.

Escena I

AURORA, CARLOS.

CARLOS

Esto es lo que me escribe,
y pidiéndoos licencia, os apercibe
que a Narcisa, señora,
elige por esposa.

AURORA

¿El conde ignora
que por el testamento
de mi padre ha de ser el casamiento
conmigo?

CARLOS

No pretende
daros Carlos disgusto.

AURORA

¿En qué se ofende?

CARLOS

Piensa que quien dilata
sus bodas tanto, no con gusto trata
tomar seguro estado,
o en otra parte emplea su cuidado;
y como amor es prisa,
vuestra tibieza ha hecho que en Narcisa
se mude el que le abrasa,
que si el sujeto trueca, no la casa;
que siendo hermana vuestra,
lo que estima al marqués difunto muestra.

AURORA

¡Notable amor, sin duda,
es el de Carlos, pues así se muda!
Las firmes aficiones
se suelen arraigar con dilaciones.
Si él de veras amara,
deseos a imposibles aumentara.
¿Qué celos su paciencia
combaten? ¿Qué desdén? ¿Qué competencia?

CARLOS

Todo le da cuidado,
y más el sospechar que no es amado;

que Amor, todo deseos,
atajos busca, pero no rodeos.

AURORA

Y vos, tan diligente,
hacéis sus partes, que aunque viva ausente,
no lo parece.

CARLOS

¿Cómo?

AURORA

Amante habláis, mejor que mayordomo.
¿Quién duda que Narcisa
os tiene cohechado y os avisa
que en plumas y papeles,
al conde Carlos le sirváis de Apeles,
pintándola tan bella,
que su mudable amor mejore en ella?

CARLOS

Si tal al conde he escrito...

AURORA

Su mudanza causó vuestro delito;
mas no ha de hallar colores
con que disculpe Carlos sus amores.
Escribidle que venga 45
luego a Saluzo, y liberal prevenga
galas de boda y fiesta,
si sólo dilación su amor molesta;
porque al punto que llegue,
la mano le daré, porque sosiegue.

CARLOS

Yo en persona pretendo
ganar estas albricias; que sintiendo
prorrogar su esperanza,
su temor escribió, no su mudanza,
que a Narcisa quería;
mas yo sé, gran señora, que mentía.
(Vase.)

Escena II

AURORA

¿Qué os importa que mi hermana
ame al conde, alma envidiosa?

Yo no puedo ser esposa
de dos, esto es cosa llana.

Mas, ¡ay violencia tirana!,
aunque amor os aconseja,
siempre me tendréis con queja;
porque el que a escoger se anima,
aunque lo que escoge estima,
suspira por lo que deja.

Dejo a Carlos cuando escojo
al español. ¿Qué he de hacer,
si el conde en otro poder,
igual a el gusto al enojo?

Venga Carlos, pues me arrojó
a tan atrevido acuerdo,
y amor, entre loco y cuerdo,
no los suelte de la mano;
pues si alegra lo que gano,
causa envidia lo que pierdo.

Escena III

BRIANDA.- AURORA.

BRIANDA

Ya es hora que vuexcelencia
salga a misa, si ha de oílla,
porque espera en la capilla
el capellán.

AURORA

(Aparte.)

No hay paciencia
que sufra esta competencia.
Narcisa, por darme pena,
competir conmigo ordena;
mas venceré su porfía,
que prenda que ha sido mía
no es bien que la envidie ajena.

(Vanse.)

Escena IV

Galería de palacio, con entrada a la capilla.

DON RODRIGO, CHINCHILLA.

CHINCHILLA

Ya dicen que la marquesa
con sus damiselas sale
a misa.

DON RODRIGO

Como señale
quién es la que en tal empresa
me promete, con el guante,
aclarar mi confusión,
¡venturosa la ocasión
que espero!

CHINCHILLA

Encantado amante
ha sido; mas, ¡vive Dios!
que si la dama que esperas,
y tan bella consideras,
hoy nos iguala a los dos,
y es tan pobre de narices
como la que anoche vi,
que he de reírme de ti.

DON RODRIGO

¡Qué de disparates dices!
Anda, necio.

CHINCHILLA

¡Oh, qué Narcisa,
qué Aurora en ella verás!
Ofrézcola a Satanás.

DON RODRIGO

Oye, que salen a misa.

Escena V

AURORA, acompañamiento.- DON RODRIGO, CHINCHILLA. Después NARCISA,
BRIANDA y acompañamiento.

CHINCHILLA

Aurora viene delante.

DON RODRIGO

Hasta en esto ha sido aurora.

CHINCHILLA

Ten cuenta si cae agora
y al tenella te da el guante.

DON RODRIGO

No tengo tal dicha yo;
Carlos, sí, que es quien la iguala.

AURORA

¿Qué hacéis aquí, maestresala?

DON RODRIGO

Como tanto madrugó
vuelcelencia, imaginé
que fuera salir quería,
y a acompañarla venía.

AURORA Anoche me desvelé,

y por eso he madrugado.

Mal, don Rodrigo, he dormido.

DON RODRIGO

¡Dichoso el que ha merecido
desvelar vuestro cuidado!

AURORA

¿No venís a misa?

DON RODRIGO

Espero
que vos entréis, gran señora.

AURORA

¡Ah! Sí.

CHINCHILLA

(Aparte con su amo.)

Aquí tropieza agora.

DON RODRIGO

¿Quieres callar, majadero?

(Vase AURORA con su acompañamiento.)

CHINCHILLA

¡Malos años, y qué tiesa
que se entró! ¿Mas que ha almorzado
asadores? Ya has sacado
que no será la marquesa.

(Salen NARCISA, BRIANDA y acompañamiento, y cruzan la escena para entrar en la capilla.)

DON RODRIGO

Que es Narcisa. ¿Tú no adviertes
el amor con que me mira?

CHINCHILLA

Flechas con los ojos tira,
que dan vidas y dan muertes.
¡Dichoso tú si tropieza!

(NARCISA y su acompañamiento entran en la capilla.)

DON RODRIGO

Pero, ¡por Dios, que ha pasado
más tiesa que un empalado!
Hecha es toda de una pieza.

CHINCHILLA

Mi dueña desnarigada
quedó.

(Tropezando junto a DON RODRIGO.)

BRIANDA

¡Jesús sea conmigo!
¡Ay! Téngame, don Rodrigo,
Rompióse la capellada
del chapín. A no estar vos
aquí, cayera. (Aparte a él. Cumplido.)
Queda así lo prometido
anoche, del guante. Adiós.
(Le deja un guante y vase.)

Escena VI

DON RODRIGO, CHINCHILLA.

CHINCHILLA
¿Dejote el guante?

DON RODRIGO
Dejome
el demonio que te lleve.

CHINCHILLA
¿Ésta fue la de la nieve?
Sarna es amor, que la come.

DON RODRIGO
¡Vive Dios, si no pensara
que Narcisa, por probarme,
ha querido así burlarme,
que con la dueña abrasara
esta casa!

CHINCHILLA
Estate en eso,
y, entre tanto, el guante ten.

DON RODRIGO
¡Oh! ¡Un rayo le abraze, amén!

(Arrójale.)

CHINCHILLA
¿Le arrojas? ¿Estás sin seso?
Guárdale, y luego averigua
la confusión de tu queja,
pues es reliquia, por vieja,
de la imagen del Antigua.

Escena VII

ASCANIO.- DON RODRIGO, CHINCHILLA.

ASCANIO

En fin, don Rodrigo, en vos
degeneró la nobleza
de España, con la firmeza
que la amistad en los dos
fundó y tuvo por segura.
¡Buen amigo hicistes hoy!

DON RODRIGO

(Aparte.)

(Para el humor con que estoy,
¡viene a buena coyuntura
este necio!) Pues de mí,
¿qué queja, conde, tenéis?

ASCANIO

Lo que a oscuras pretendéis,
como amor es llama, vi
anoche, con el castigo
que os dio la que imaginastes
ser Narcisa, y no acertastes.
¡Paga de un ingrato amigo!

DON RODRIGO

Pues ¿quién os dijo de mí
tal mentira?

ASCANIO

Quien hablaba
con vos, y os desengañaba
del soberbio frenesí
que a Narcisa os prometió.

DON RODRIGO

En fin, ella os quiere bien;
datos puedo el parabién.
Una dama me escribió,
y ni yo sé quién es ella,
ni vos podéis con razón
tenerme en mala opinión;
hacedme vos conocella
Y en su presencia veréis
cuán poco culpado estoy.

ASCANIO

Satisfecho, español, voy;
mas agora no podéis

saber quién la dama fue,
que así se lo he prometido.
(Aparte.)
(Que hablé con ella he fingido;
mal decírselo podré;
pero pues Narcisa es cierto
que me quiere, necio estoy
en no decirle quién soy.)
Adiós, don Rodrigo.

(Vase.)

DON RODRIGO

Muerto
de celos y confusión
me deja este hombre.

CHINCHILLA

Sí hará;
pero el guante bien podrá
servir de declaración
en tan confusa demanda,
Mas, ¿sabes lo que imagino?
Que somos tres al molino,
y nos revuelve Brianda.

Escena VIII

NARCISA, BRIANDA.- DON RODRIGO, CHINCHILLA.

Hablando con BRIANDA a la puerta de la capilla.

NARCISA

En fin: se ha ya declarado
mi hermana; y al conde quiere,
y a los demás le prefiere,
pues a Carlos ha mandado
que a Borgoña parta luego,
para que al conde prevenga
que al punto a Saluzo venga
de boda.

BRIANDA

A escribirle un pliego
se entró, acabada la misa.

Para en uno son los dos.

BRIANDA

Don Rodrigo, ¿aquí estáis vos?
¿Qué tristeza es ésa? (Aparte.) (Avisa
al secretario y ve luego,
que a Carlos quiero escribir,
a quien adora mi fuego.)
(Vase BRIANDA.)
¿No me habláis? ¿No respondéis?
¿En qué os habéis divertido?

DON RODRIGO

Siempre vive mi sentido
en la confusión que veis.
Perdonadme, gran señora,
si en quimeras ocupado,
se descuida mi cuidado
de hablaros.

NARCISA

Mi hermana Aurora
se nos casa, maestresala;
por el de Borgoña envía
para darnos un buen día.
Nuestra Corte está de gala;
no estéis triste sólo vos,
que del bien de la marquesa
nos dais señales que os pesa.

DON RODRIGO

Mil años los guarde Dios.
¡A mí pesarme! ¿Por qué?

NARCISA

Vuestra tristeza responde
por vos.

DON RODRIGO

Y el amor de un conde,
que en vuestros ojos se ve,
me dice también a mí
que presto segundaréis
bodas con que os igualéis
a las suyas.

NARCISA

¿Cómo así?

¿Quiere casarme mi hermana
con algún conde?

DON RODRIGO

Encubierto,

por vuestra hermosura muerto,
lo que yo he perdido gana,
y ya os llama su mujer.

NARCISA

No os entiendo.

DON RODRIGO

¡Bien, por Dios!

NARCISA

Si fuéredes conde vos,
Rodrigo, pudiera ser.

DON RODRIGO

¿Cómo es esto?

CHINCHILLA

(Aparte a su amo.)

¡Vive Cristo,

señor, que es ésta la dama,
que adivinaste y nos ama!

Ya de mis burlas desisto.

¿No ves el favor que te hizo?

Declárate.

DON RODRIGO

Gran señora,

no soy conde; pero agora

ese favor solenizo,

puesto que yo sé de vos

que del fuego en que me abraso
olvidada...

CHINCHILLA

Al caso, al caso;

al punto, ¡cuerpo de Dios!

DON RODRIGO

Estimáis otro trasunto
(mejor diré original),
que del conde de Monreal
trasladáis.

CHINCHILLA
Al caso, al punto.

NARCISA
¿Qué Monreal, qué conde es ése?
Don Rodrigo, ¿estáis en vos?

CHINCHILLA
Mi amo...

DON RODRIGO
¡Ah loco!

CHINCHILLA
Por Dios,
que ha de oílo, aunque te pese.
Narcisa, (A ella.) en breves razones,
quiere con cuerdos avisos
imprimiros seis Narcisos
y vestillos de *girones*.
Daos las manos, que es descanso
de decir presto sí o no...-
pero Aurora nos cogió.-
Yo hablé por boca de ganso.

Escena IX

AURORA.- NARCISA, DON RODRIGO, CHINCHILLA.

AURORA
¿Qué *síes* o *noes* son éstos?

CHINCHILLA
El sí que has dado alababa
al conde aquí, y ponderaba
que *síes* y *noes* prestos
son cuerdos, si es que penetras
la brevedad con que puso
el *sí*; o *no* la ley y el uso,
pues tiene solas dos letras.

AURORA

¿Quién os mete en alaballos
a vos, para que igualéis
sillas que en doseles veis
con las sillas de caballos?

CHINCHILLA

Con mi señor vengo yo...

AURORA

No entréis otra vez aquí,
que si entráis y habláis así...

CHINCHILLA

Yo me voy entre *sí* y *no*.
(Vase.)

AURORA

Traedme un búcaro de agua,
maestresala.

DON RODRIGO

Voy por ella.
(Vase.)

Escena X

AURORA, NARCISA.

AURORA

El fuego que te atropella
y en ti desatinos fragua,
Narcisa, me ha de obligar
a que este español destierre
de Saluzo.

NARCISA

Cuando yerre
en hablalle, si a casar
con el conde te dispones,
y por él has enviado
ya, Aurora, pasa el cuidado
que siempre en mis cosas pones,
de hermana a más que enemiga;

y no por sello mayor,
has de usar dese rigor,
si la envidia no te obliga.

AURORA

Ven acá: ¿quieres al conde?

NARCISA

Quísele; mas ya no sé.

AURORA

Pues al conde te daré,
si a tu gusto corresponde,
cuando venga.

NARCISA

¿Y eso es justo?

AURORA

Yo quiero, por tu provecho,
si Carlos te ha satisfecho
perder, hermana, mi gusto

NARCISA

¿Y tú?

AURORA

Con monsiur de Guisa,
de las flor-de-lises sol...

NARCISA

¿Y qué harás del español?

AURORA

Desterrarele, Narcisa.

NARCISA

Mal podrás si anda contigo
y en tu voluntad se esconde.
Cásate tú con el conde,
y déjame a don Rodrigo.
(Vase.)

Escena XI

AURORA

Como él me dejara a mí,
si hiciera. ¡Ay envidia mía!
si ya sois amor, ¿quien fía
tan grande hazaña de sí?
Sin duda que don Rodrigo
a Narcisa el alma ha dado;
mas si él me lo ha confesado,
¿qué dudo? -¿Qué es lo que digo?
Declárese mi afición;
que ya no es razón, deseos,
que améis por tantos rodeos
cuando aprieta la ocasión.

Escena XII

SIRENA con un búcaro de agua en una salvilla, y DON RODRIGO con una toalla.-
AURORA.

DON RODRIGO

Ésta es el agua, madama.

AURORA

¿Por qué vos no la traéis?

DON RODRIGO

En palacio, ya sabéis
ser costumbre que una dama
sirva siempre a su señora
la copa, no el gentilhombre.

AURORA

¡Qué bien os cuadra ese nombre!

(Aparte.)

(Un sol es, si soy Aurora.)

(Prueba el agua.)

¿Qué agua es ésta?

SIRENA

¿Qué ha de ser?

La que de ordinario bebes:
de canela.

AURORA

¿Tú te atreves

dese modo a responder?
Si la probaras primero,
tu oficio harías mejor.

DON RODRIGO
Pues ¿qué tiene?

AURORA
Mal sabor.
Echaros la culpa quiero
a vos desto, maestresala.

DON RODRIGO
Yo, señora, la tendré,
puesto que antes la probé
y no me pareció mala.

AURORA
¿No? ¡Pues probalda; tened!
Probalda otra vez.

DON RODRIGO
No es justo
que aquí...

AURORA
Veré si en mi gusto
o en el vuestro va. Bebed.

(Echa DON RODRIGO un poco de agua en la salvilla y la bebe.)
¿Por qué en la salva la echáis?

DON RODRIGO
¿Había de beber yo
por el barro?

AURORA
¿Por qué no?
¡Qué escrupuloso que estáis!

DON RODRIGO
A los señores de salva
se les hace deste modo.

AURORA
Hoy sois ceremonias todo.

¿No está salada?

DON RODRIGO

En la salva
no sabe, señora, a sal.
Buen sabor tiene, por Dios.

AURORA

Siempre os sabe bien a vos
lo que a mí me sabe mal.

DON RODRIGO (Aparte.)

¿Qué es esto?

AURORA

Dalda acá. Digo
(Bebe otra vez.)
que hecha una salmuera está.

DON RODRIGO

El búcaro lo estará.

AURORA

Probalda en él, don Rodrigo.
Tomad, bebed por aquí.

DON RODRIGO

Gran señora...

AURORA

No os turbéis.

DON RODRIGO

Pues ¿por donde vos bebéis...?

AURORA

Sí, por donde yo bebí,
porque no lo atribuyáis
a melindre. ¿Qué os parece?

DON RODRIGO

El barro la sal ofrece.
Justamente me culpáis.
(Aparte.)
(¡Vive Dios, que sabe bien!
pero, por no desmentilla,

el humor he de seguilla.)
¿Traerán otra?

AURORA
No me den
más agua, y con ella, pena.

DON RODRIGO
(Aparte.)
Desto, amor, ¿qué colegís?
¿Qué imagináis? ¿Qué decís?

AURORA
Quítamela allá, Sirena.

(Vase SIRENA.)

Escena XIII

AURORA, DON RODRIGO.

AURORA
Podrá ser que el nuevo estado
que al conde mi amor propone,
don Rodrigo, desazone
mi gusto, y que esté salado,
sin que lo esté la bebida.

DON RODRIGO
Eso, señora, será,
puesto que en Carlos podrá
cobrar la sazón perdida;
que adora a vuestra excelencia
y es a su valor igual.

AURORA
No me estaba el conde mal,
si yo tuviera experiencia,
en esto de amar, mayor;
pero en mi vida he querido,
y entrarse luego un marido
en casa, es grande rigor,
sin venir por sus cabales;
quiero decir, por desvelos,
rondas, competencias, celos

y otras finezas iguales.

DON RODRIGO

Yo así lo entiendo, señora.

AURORA

Vos, que a Diana servistes
y en Momblán su amante fuistes,
podéis enseñarme agora,
primero que el conde venga,
qué es amar, qué es tener celos,
porque en aquestos desvelos
experiencia mi amor tenga;
que si va a decir verdad,
a los que aman así envidia.

DON RODRIGO

De *arte amandi*, escribió Ovidio;
pero todo es falsedad,
que el amor y la poesía,
por arte no satisfacen,
porque los poetas nacen,
y el amor amantes cría.

AURORA

El natural perficiona
el arte.

DON RODRIGO

Es, señora, así.

AURORA

Amo al conde, que no vi,
porque la fama le abona.
Que me perficione quiero
el arte agora por vos.
Solos estamos los dos:
enseñadme a amar, primero
que venga, que sois discreto:
yo deseo estar celosa.

DON RODRIGO

Vos deseáis una cosa
harto terrible, os prometo;
pero, ¿cómo, gran señora,
queréis que os enseñe yo

lo que no sé?

AURORA

Quien amó,
jamás los celos ignora.
Tracémoslo así los dos:
vos el conde os fingiréis,
que me amáis y pretendéis,
y yo, celosa de vos,
porque hablar de noche os vi
con cierta dama, a reñiros
vengo, por ver si a pediros
celos acierto.

DON RODRIGO

Sea así,
pues que vos deso gustáis.

AURORA

Empiezo, pues, mi quimera:
veamos de qué manera
de mi enojo os disculpáis.-
Cuando a Saluzo venistes,
conde, y a servirme entrastes,
a darme envidia empezastes,
que en afición convertistes.
Celos tuve de mi hermana,
que a darme celos se atreve,
y envuelto mi amor en nieve,
correo de una ventana
fue, que un papel os llevó:
enigma cuyo secreto
acertara el que es discreto,
mas no lo merecí yo.
Creíste ser de Narcisa,
aumentando mis enojos,
sin conocer por los ojos
lo que el amor os avisa;
y de suerte os persuadistes
a que mi hermana había sido,
que en miralla divertido
la mano ayer os heristes.
Echoos un lienzo a los pies,
que os dio creyendo Brianda
ser vuestro, y gozó su holanda
la sangre que yo después,

trocaba por un listón.
Con aquel favor creyera
avisaros, si no viera
de cuán poco efeto son
con vos escuros favores.
Si he de creer el *castigo*
del pensé que, don Rodrigo...,
digo, Carlos... que en amores
sois tan corto como largo
en hazañas y valor.
Viendo en vano aquel favor,
en un papel os encargo
que vais de noche al terrero,
donde os espera amorosa
la dama que está celosa
y entre nieve os dio el primero.
Y después de ponderarlos
y aumentar vuestra afición,
privándoos de la razón,
don Rodrigo..., digo, Carlos.-
De ordinario me equivoco
cuando trato de los dos;
mas yo, cuando estoy con vos,
del conde me acuerdo poco.

DON RODRIGO

Antes que pase ese cuento
adelante, sepa yo
si habláis con el conde o no;
que aunque a Carlos represento,
parece que vais conmigo
relatando mi suceso.

AURORA

Mis celos ensayo en eso;
que ignorando, don Rodrigo,
lo que Carlos no me ha dado
quiero en los vuestros probar
si los sé pedir y dar.

DON RODRIGO

(Aparte.)

(¿Hay amor más enredado?)
¿Yo, en fin, la materia doy
a vuestros celos agora,
verdadera, gran señora,

y un conde de burlas soy?

AURORA

Tomad en aqueste paso,
pues representáis a dos,
lo que veis que os toca a vos,
y de esotro no hagáis caso,
y vaya el cuento adelante.

DON RODRIGO

(Aparte.)

¡Válgate Dios por mujer
tan difícil de entender!

AURORA

Fuistes, cortesano amante,
al terrero, y en sus rejas,
creyendo hablar a mi hermana,
mi esperanza hicistes vana
y acrecentastes mis quejas.

DON RODRIGO

¿Luego érades vos, señora,
la que hablábades conmigo?

AURORA

Fínjolo así, don Rodrigo,
no me interrumpáis agora.-
Vos, que entre tanta quimera,
Teseo segundo fuistes,
impaciente me pedistes
que os declarase quién era.
Y yo de cifras cansada,
dije que el siguiente día,
si la marquesa salía,
con otras acompañada,
a su capilla, la dama
que junto a vos tropezase
y un guante suyo os dejase,
ésa daba a vuestra llama
materia. Fuime con esto;
pero cuando salí a misa,
agraviada que en Narcisa
vuestros gustos hayáis puesto,
a Brianda le mandé
que, cayendo, os diese el guante,

y con burla semejante
burlas de mi amor pagué.
Mas pues en ella se funda
vuestro amoroso interés,
y pudiendo ser marqués,
por una hermana segunda
a la primera dejáis,
quedaos para inadvertido
corto, desagradecido,
pues sin entrambas quedáis:
pues casándonos las dos
y desterrándoos de aquí,
yo quedo vengada así,
y como merecéis, vos.
(Hace que se va.)

DON RODRIGO

¡Señora, señora mía!
Oíd en burlas o en veras
disculpas que verdaderas
amorosa el alma os fía.
A no tener yo por cierto
que era otro el dueño querido
por vuestro gusto elegido,
por vuestra belleza muerto;
a creer que aquella nieve
de vuestra mano salió;
que aquel papel escribió;
que el listón que el alma os debe
fue favor más que piedad;
que en las rejas del terrero
volvistes cera el acero,
las tinieblas claridad,
que adorara considero,
sin dar causa a vuestras quejas,
nieve, papel, listón, rejas,
noche, tinieblas, terrero,
celos, pendencias, castigo,
disgustos, enimas, guante...

AURORA

Basta, basta. ¿Habláis amante
como conde o don Rodrigo?

DON RODRIGO

¿Qué sé yo? Decildo vos.

AURORA

Como Carlos ha de ser,
porque esto se venga a hacer
más al propio entre los dos.

DON RODRIGO

De cualquiera suerte gano
en la merced que me hacéis.

AURORA

Pues si enojada me veis,
¿no fuera bien que una mano
me tomárades y en ella
imprimiérades los labios?
Disculpárades agravios,
enterneciéndoos con ella.
A ser como vos el conde,
tan poco sabrá obligar
como vos representar.

DON RODRIGO

Mi cortedad os responde;
pero yo me enmendaré.
(Le va a tomar la mano.)

AURORA

Tarde me la habéis pedido.
(Mudando de repente de acción y tono.)
Bien mis celos he fingido.
A Carlos escribiré
que a desposarse mañana
venga, pues mi mayordomo
le despacho.

DON RODRIGO

¡Ay cielos! ¿Cómo
esto oigo ahora?

AURORA

Mi hermana
os quiere bien, yo lo siento...
No me deis pena, Rodrigo.
Mirad que otra vez os digo
que de aqueste fingimiento,
mentiroso y verdadero,

lo que os está bien toméis.

DON RODRIGO

¿Cómo, si a Carlos queréis?

AURORA

Quiero; pero no le quiero.

(Vase.)

Escena XIV

DON RODRIGO

¡«Quiero; pero no le quiero»,
cuando por Carlos envía!

¿Qué es esto, confusión mía?
Esperando, desespero.

Que me quiere considero,
que no me quiere me avisa
el ver que con tanta prisa
a Carlos envía a llamar.

Caribdis es deste mar
Aurora, y Scila Narcisa.
En elección tan oscura,
necedad es no escoger
la hermosura y el poder,
más que sola la hermosura.

Si el atreverse es ventura,
y ésta consiste en hablar,
yo me voy a declarar
con Aurora, gane o pierda:
que no es la vergüenza cuerda,
que se pierde por callar.

Sin decirme sí ni no
se fue; pues si no me amara,
con enojo me mirara;
amorosa me miró.

Al mayordomo llamó;
que va por el conde advierto;
callando, ¡cielos!, me ha muerto,
pero no pienso olvidalla;
pues si dicen que *quien calla,*
otorga, que me ama es cierto.
(Vase.)

Escena XV

ASCANIO, CHINCHILLA.

CHINCHILLA

En fin: ¿no te has atrevido
a hablar a Narcisa?

ASCANIO

No.

CHINCHILLA

Mal has hecho.

ASCANIO

Ya sé yo,
Chinchilla, que soy querido.

CHINCHILLA

Pues viene el conde, no es mala
la ocasión, que a río revuelto...
Et caetera.

ASCANIO

Estoy resuelto.
Ya que eres del maestra sala
tan querido que te fía
su pecho, he de confiarte
mi deseo.

CHINCHILLA

A declararte
comienza, pues.

ASCANIO

Este día
estará Carlos aquí.

CHINCHILLA

Adelante.

ASCANIO

La marquesa
se ha de casar con la priesa
que sabes.

CHINCHILLA

Todo es así.

ASCANIO

Narcisa me quiere bien.

CHINCHILLA

(Aparte.)

Tal te dé Dios la ventura.

ASCANIO

Las fiestas dan coyuntura
a mis amores.

CHINCHILLA

Pues bien...

ASCANIO

Si de boda a vella voy,
en día de boda y fiesta,
y mi amor le manifiesta,
en tal ocasión, quién soy,
¿quién duda que ha de olvidar
bandos y guerras odiosas,
y con paces amorosas
a Narcisa me ha de dar?
¿Qué te parece?

CHINCHILLA

Extremado
arbitrio.

ASCANIO

Di a don Rodrigo,
pues es mi mayor amigo,
la traza que en esto he dado.

CHINCHILLA

Yo voy.

ASCANIO

Haz, amor, que goce
mi dicha con trazas nuevas.

CHINCHILLA

(Aparte.)

¡Muy gentil despacho llevas,
cuando ella no te conoce!

(Vanse.)

Escena XVI

AURORA, DON RODRIGO.

AURORA

Al fin, esta noche el conde
tiene de entrar.

DON RODRIGO

(Aparte.)

No hay hacer
que me venga a responder
a propósito. ¿Por dónde
la podría yo obligar
que me diga de sí o no?

AURORA

Por esto no se partió
el mayordomo.

DON RODRIGO

(Aparte.)

¿Hay pesar
que al mío igualarse pueda?

AURORA

Al amanecer me escribe,
don Rodrigo, que aperece
su entrada, y cuando suceda
así, no sé si será
bien que para recibille
madrugue tanto.

DON RODRIGO

Escribille
vuestra excelencia podrá
agora la bienvenida,
y yo le daré el papel
cuando venga.

AURORA
Bien; en él
queda esta falta cumplida.

DON RODRIGO
A llamar al secretario
voy pues.

AURORA
Estando los dos
aquí y escribiendo vos,
no es esotro necesario,
cuanto y más que de mi mano
será escribirle forzoso
a quien me la da de esposo.

DON RODRIGO
Todo amor es cortesano
En tan lícitos favores,
licencia tenéis, señora.

AURORA
La primer vez será agora
que escribo cosas de amores.
Yo no lo sabré notar;
esto quiero que hagáis vos:
vaya el papel por los dos.

DON RODRIGO
(Aparte.)
¿En esto había de parar
mi ambicioso pensamiento?

AURORA
¿Qué decís?

DON RODRIGO
Que se haga así.

AURORA
Traed el recado.

DON RODRIGO
Aquí
está todo (Aparte.) (¡Ay pensamiento!)

AURORA

Decid; que yo escribiré,
y advertid que vaya tierno
y grave.

DON RODRIGO

(Aparte.)

Si en un infierno
me veo, ¿qué le diré?

(Nota DON RODRIGO, y escribe AURORA.)

Conde de mi vida	yo vivo muriendo,
no esperéis favor	mientras que callando,
en ausencia amor	pena me están dando,
que es niño y olvida	cifras que no entiendo.
Amo, y no sois vos	quien mi mal ignora,
de quien me enamoro	mi vida maltrata;
el dueño que adoro	hable, pues me mata.
Esto basta. Adiós	la marquesa Aurora.

AURORA

Pues yo, Rodrigo, escribí
lo que notado me habéis,
leedle agora, y veréis
si está bueno.

DON RODRIGO

Dice así.

(Léele.)

AURORA

Antiguos los versos son.

DON RODRIGO

No es bien que pierdan por eso.

AURORA

Que me agradan os confieso,
por dalles vos opinión.
Cerralde y dádselo vos,
pues llevarsele queréis.

(Corta el papel DON RODRIGO de alto abajo en dos partes.)

¿Cortáisle? ¿Qué es lo que hacéis?

DON RODRIGO

Un papel dividido en dos.

AURORA

¿Qué decís?

DON RODRIGO

Veréislo ahora.

AURORA

Pues ¿qué intentáis con cortarlos?

DON RODRIGO

Éste ha de ir al conde Carlos,
y éste, a la marquesa Aurora.
Vos el uno le escribís,
y yo, señora, os escribo
el otro: dicha recibo
si a su sentido acudís.

AURORA

El papel del conde Carlos,
en dos papeles diversos,
hará, cortados los versos,
dos sentidos.

DON RODRIGO

Si mirarlos
gustáis, veréis, gran señora,
lo que en uno y otro digo.

AURORA

Sutileza es, don Rodrigo,
que no la he visto hasta ahora.

DON RODRIGO

Como serviros deseo,
novedades he buscado
que os declaren mi cuidado.
Éste es del conde.

AURORA

Éste leo.

(Lee.)

*Conde de mi vida,
no esperéis favor,
en ausencia amor,
que es niño y olvida.
Amo, y no sois vos
de quien me enamoro,
el dueño que adoro.-
Esto basta. Adiós.*

Bueno está. En todo sois diestro;
más de vuestro ingenio fío
que pensaba.

DON RODRIGO
Éste es el mío.

AURORA
Leamos, pues, éste vuestro.
(Lee.)

*Yo vivo muriendo,
mientras que callando
pena me están dando
cifras que no entiendo.
Quien mi mal ignora,
mi vida maltrata;
hable, pues me mata,
la marquesa Aurora.*

DON RODRIGO
Si pueden más por escrito
mis penas que de palabra,
y en vos mi esperanza labra
la dicha que solicito;
no divirtáis la respuesta
que espero callando agora.
Respondedme, gran señora,
que poco un *sí* o un *no* cuesta.
Por no entender un papel
de la condesa perdí
el bien que pretendo aquí,
olvidando a Oberisel.
En un jardín me esperaba,
ganando la bendición
un conde, con la ocasión

que sus cabellos me daba.
Otro conde os da la mano;
yo iré, si me amáis, en fin,
a ver si en vuestro jardín
la ocasión al conde gana.
Y advertid que si calláis,
suspendiendo al que os adora,
quien calla, otorga, señora,
y así a todo os sujetáis.
Dad claridad, si os obligo,
a tinieblas tan crueles.

AURORA

Buenos están los papeles.
Mucho sabéis, don Rodrigo.
(Vase.)

Escena XVII

DON RODRIGO

Alto; ella ha dado en callar
o por sin seso me tiene,
o mi amor a otorgar viene.
¡Vive Dios, que he de probar
yendo al jardín a esperalla,
pues confuso me dejó,
si soy venturoso yo,
o si otorga amor quien calla!
(Vase.)

Escena XVIII

CARLOS, NARCISA, ARMINDA y acompañamiento.

NARCISA

Pues a Saluzo ha venido
tan presto vuestra excelencia,
corta ha sido la jornada;
vuestro amor estaba cerca.

CARLOS

Y tanto, que en vuestra casa
me partí, Narcisa bella,
de mayordomo que he sido,

a ser marqués.

NARCISA

¡Diligencias

de amor dignas de estimarse,

pues disfrazando grandezas,

para ser mayor en todo,

fuistes mayordomo en ella!

No os aguardaba tan presto

mi hermana; mas cuando os vea,

estimaré agradecida

su dicha y vuestra presteza.

Goceisla por muchos años.

Avisen a la marquesa.

¡Hola!

ARMINDA

En el jardín entró.

Yo voy a darle estas nuevas

y a pedirle las albricias;

pero, pues sale ella mesma,

esposo y albricias gano.

Escena XIX

AURORA y DON RODRIGO, de las manos.- Dichos.

DON RODRIGO

(Hablando con AURORA a la puerta, antes de reparar en los demás personajes de la escena.)

Si así alcanza quien espera,

si así amor que calla, otorga,

si así servicios se premian,

esposa del alma mía,

píntese el amor sin lengua,

con corona la esperanza,

laureada la paciencia.

AURORA

(A los del acompañamiento.)

¡Hola! Llamen a Narcisa,

para que a mi esposo vea,

y a mi amor dé parabienes,

a pesar de sus sospechas.

NARCISA

(Adelantándose hacia su hermana.)

Ya se los he dado yo,
y teniendo en tu presencia
al conde Carlos tu esposo,
que muchos años lo sea,
podrás cumplir mi esperanza.

AURORA

¿Qué es esto?

CARLOS

Éstas son finezas
de un amor por vos premiado,
que a besaros los pies llega.

AURORA

Mayordomo, ¿qué queréis
decid por eso?

CARLOS

Ya cesan
disfraces: el conde soy,
que, disimulada y cuerda,
sé yo que habéis conocido.
Besar mis labios merezcan
cristales de tal Aurora,
porque yo su Endimión sea.

AURORA

Seáis, conde, bien venido;
que yo sé que la nobleza
de mi señor el marqués
de veros aquí se huelga,
porque huésped tan ilustre,
honrando las bodas nuestras,
festeje nuestra ciudad.

CARLOS

¿Qué decís?

AURORA

Narcisa, llega,
habla al marqués don Rodrigo.

CARLOS

¿Cómo es eso? Antes que sepa
mi agravio el mundo, tendrán
satisfacción mis ofensas.

AURORA

Conde, pues vos me perdistes,
y Narcisa y su belleza
os enamora, gozalda,
pues así cumplida queda
su ventura y vuestro gusto.

CARLOS

Primero que tal consienta...

AURORA

Estando en Saluzo, conde,
no es bien que desa manera
habléis.

CARLOS

¡Con un maestresala!
¿Qué desigualdad es ésta?

AURORA

Mayordomo también fuistes.
Poca ventaja se lleva
un oficio a otro.

DON RODRIGO

Aquí,
generoso conde, pueda
más el valor que la espada,
que el enojo, la prudencia.
La mano me ha dado Aurora,
y yo, si reprimís quejas,
con los brazos os ofrezco
una amistad verdadera.

CARLOS

Mucho alcanzan cortesías.
Pues el cielo así lo ordena,
y Narcisa es tan hermosa,
no quiero mujer por fuerza.

NARCISA

Yo soy vuestra humilde esclava.

Escena XX

CHINCHILLA, y luego ASCANIO. Dichos.)

CHINCHILLA
Plaza...

AURORA
¿Qué es aquesto?

CHINCHILLA
Afuera,
que entra el conde de Monreal...

DON RODRIGO
¿Estás en ti, loco?

CHINCHILLA
Que entra
el conde de Monreal, digo,
a casarse con Belerma...
Con Narcisa, iba a decir.

ASCANIO
(Saliendo.)
Si enojos, bandos y guerras,
en amistades y amor
es justo que se conviertan,
por albricias, bella Aurora,
del esposo y de la vuestra,
dad al conde de Monreal
a Narcisa, pues por ella
vuestro secretario ha sido.

AURORA
Con transformaciones nuevas,
habemos tenido en casa
del Piamonte la nobleza.
Las paces que me pedís,
yo las otorgo contenta;
pero no puedo a Narcisa.
Pedilde a Carlos licencia;
que es ya su esposa.

ASCANIO

¿Y vos, no?

¿Qué marañas son aquéstras?

DON RODRIGO

Yo soy, conde, el venturoso
que alcanzó tan ardua empresa.

CHINCHILLA

¡Cuerpo de Dios! ¿Eso dices,

y a Chinchilla de dar dejás
tus pantorrillas y brazos?

¡Por Dios, que es linda tu flema!

ASCANIO

Pues Narcisa me engañó,

¿qué tengo de hacer? Paciencia.

La vuelta a mi tierra doy.

DON RODRIGO

Pues otorgó la marquesa,

callando, mi firme amor,

llámese aquesta comedia

Quien calla, otorga, senado,

satisfaciendo con ella

Al castigo del pensé que,

pues no es necio quien se enmienda.